

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Los hospitales, las clínicas y los partidos.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—Ensayo histórico sobre el origen de la enfermedad venérea ó de las bubas y de su antigüedad, tanto en Europa como en América; escrito por el Sr. Dr. D. Mariano Padilla, decano de la Facultad de Medicina de Guatemala.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 2 de noviembre de 1860.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—SECCION PROFESIONAL: Dificultades que ofrece el ejercicio de la medicina legal.—Sobre el arreglo de partidos médicos.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Del vino en la neumonia.—Narcotismo: tratamiento por medio de la respiracion artificial.—Fisuras antiguas del ano: tratamiento.—Pitiriasis de la piel del cráneo: tratamiento.—Influencia sobre el feto de los alimentos dados á la madre.—Efectos del extracto de belladona y opio asociados.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIQ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Dos palabras sobre los «Estatutos de la Real Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana.»—Otro proyecto más.—Un programa que promete.—CRONICA.—VACANTES.

## SECCION DOCTRINAL.

### LOS HOSPITALES, LAS CLÍNICAS Y LOS PARTIDOS (1).

#### IV.

Grande es la satisfaccion que experimenta todo aquel que siente en su pecho el calor del amor científico y profesional al tender la vista por ese vasto campo de la práctica médica en el cual miles de obreros diligentes, instruidos y humanitarios, cultivan la ciencia y ofrecen al paciente sus frutos ópimos; pero al considerar que el sacrificio de tantas vidas á tan grandes objetos consagradas solamente puede reconocer por móvil el fuego sublime de una idea generosa; al considerar que los médicos de partido, lejos de las ambiciones cortesanas que acaso los agitaron alguna vez durante su carrera, del ruido estrepitoso del gran mundo que escucharon, y de los vanos placeres sociales que alguna vez percibieron, entregan la existencia con semblante risueño á una sociedad oscura, de cuyo recinto lóbrego y silencio monótono solo salen para él ayes de dolor, murmullos de desconfianza, groseros insultos y graves amenazas; al considerar la amargura de aquel pan con tantos sudores ganado y de tan mala gana retribuido, las continuas asechanzas que pone la malicia á su reputacion profesional, á su honra de hombre y á su tranquilidad de ciudadano; al ver apagada para él la luz de la esperanza, y próxima acaso la terrible noche en que una enlutada viuda gire en derredor vana mirada buscando pan para sus hijos inocentes, y solo encuentre libros inútiles, instrumentos de su dolor; al considerar que ninguna de estas cosas ni todas juntas, son partes bastantes para que el oscuro y casi ignorado profesor de partido retarde una

hora su visita, sea sordo una vez siquiera al grito del padecer, ni deje de acudir rápido como el pensamiento allí donde le llame el menor de sus deberes, nuestra satisfaccion se convierte en entusiasmo y noble orgullo, porque vemos en tan grandes corazones un no sé qué de sobrehumano que nos recuerda sin querer á la dignidad augusta de los mártires cristianos.

Mas, aun es poco: el fuego de tan gran caridad es tanto, que no encontrando en la tierra suficiente combustible de buenas acciones, ni en el corto espacio de una vida bastante ocasion para dilatar sus beneficios, el mártir quiere ver desde el cielo la prosecucion de su obra, y por eso, hurtando á su necesario descanso la mitad del tiempo, toma la pluma y consigna en la prensa todo el aprovechamiento de su práctica incansable, devolviendo multiplicado á la ciencia el caudal que la ciencia le prestara. Levanten su voz el labriego y el artista, el industrial y el comerciante, el científico y el sacerdote, testigos todos de los heroismos que cuento, y digan si entre las diversas profesiones hay alguna que esceda en grandeza, y exija más sacrificios que la de curar enfermos, y si entre todos los hombres de la tierra hay hoy alguno que necesite más abnegacion y que llene mejor y más completamente su alto ministerio, como el médico de los partidos. Al llegar á este punto, nuestro ardiente entusiasmo y noble orgullo se tornan en tan profundo respeto que raya en veneracion, y poseidos de tan sublime y santo espíritu, casi damos las gracias á la sociedad porque con su ingratitud amarga realza y hace brotar de la tierra, casi estéril ya para el bien generoso, las flores divinas de tan altas virtudes, que crecen y se multiplican sin el cultivo del gobierno, pero al amparo de Dios que las cria para sí.

No es mi pluma bastante elocuente para pintar cual se debe la gran figura del médico de partido en medio de la sociedad moderna, ni mi objeto es otro, por ahora, que el de indicar someramente el valor que tienen los trabajos científicos que medita y organiza á pesar de los azares de tan difícil ministerio.

Con efecto; mientras que vemos dolorosamente y en virtud de las causas antes referidas, casi de todo punto estériles para la ciencia los hospitales y las clínicas, escuchamos con placer el suave murmullo de las corrientes científicas que brotan, siquiera sea penosa y escasamente, del manantial constante que surge de la escuela práctica de los partidos. Allí se forman los profesores: de allí salen, por regla general, las escasas muestras de inventiva que producen hoy nuestros géneos compatriotas: allí se acrisolan sin pasion ni falta de fe los inventos estranjeros, enviando luego á los periódicos los inapelables fallos de la experiencia sabia: allí se confeccionan las innumerables historias y observaciones que, llenando diariamente las columnas periodísticas, van aumentando el gran capital de la ciencia: de allí salen elucubraciones de valer, más ó menos originales, bien criti-

(1) Véanse los números 360 y 362.



cando, bien estableciendo alguna novedad que pueda ser beneficiosa; y de tan luminosos debates brota la convicción de que no ha muerto para siempre en nuestra querida patria el númen sagrado que tan célebre la hizo en tiempos no muy remotos.

Y todo esto se produce espontánea y libremente, sin el calor de la protección del gobierno, sin el estímulo de la recompensa, sin la dirección de un plan uniforme sabiamente combinado, sin tener, en fin, otro objeto que el de la consecución del bien, otro medio que el de las buenas acciones, ni otro premio que aquel placer de conciencia que solamente pueden percibir los hombres justos. La incansable laboriosidad del profesorado médico español se abre espedito camino, al través de los obstáculos que calificarían de insuperables, almas menos generosas, como son la ingratitud constante, el desden de los gobiernos, las continuas fatigas de la profesión, sus hondos pesares, la perspectiva del infortunio y la miseria que amenaza por do quier á la venerable ancianidad y á la familia huérfana. Quitad de la arena de la publicidad todas las producciones que diariamente producen la ambición de los hombres, el egoísmo y la pasión política: dejad solamente sobre el tapete de la publicidad las obras de ciencia pensadas, escritas, impresas y publicadas sin otro móvil que el del interés científico, ni otra esperanza que la de cumplir con el deber que la sabiduría misma impone al sábio, y veremos qué arte, qué industria ni qué ciencia presenta á la sociedad española más títulos de agradecimiento, de respeto y consideración. Y si observamos que la mayoría de estas obras, como voy diciendo, las confeccionan los médicos de partido, aquellos que ni siquiera tienen la esperanza de ser leídos mas que por sus compañeros, y no todos ni los más influyentes; ni la vanagloria de que sus nombres se pronuncien con sonrisas de benevolencia en los salones del gran mundo, ni la de que sus modestos autores sean llamados á la escena de la sociedad con terremotos de aplausos y lluvias de laureles, y cintas y cruces y empleos, entonces veremos quién es más meritorio, si el oscuro médico de partido que con la humilde publicación de una historia clínica dá padres á los huérfanos, esposos á las viudas é hijos á la patria, ó el fogoso tribuno que acaso con su elocuencia derrame á torrentes la sangre del ciudadano, ó el que con fútil, liviana y no siempre honesta ficción entretiene cuatro horas á un público veleidoso.

No queremos profanar ahora el santuario de tan escelsas virtudes, pidiendo para nuestros queridos compañeros justas y merecidas recompensas materiales. No queremos señalar la justicia con que deben ser atendidos en una sociedad bien organizada aquellos hombres que son símbolo de paz, de honradez, de laboriosidad y religiosa exactitud en el cumplimiento de sus graves, multiplicados y continuos deberes, ante cuyos modelos no es posible la competencia. No pidamos ahora á nombre de ellos, pidamos sí á nombre de la humanidad y del Estado mismo, que acaso de este modo, considerando al médico como á un sér que no es humanidad, sea más propicio el gobierno para escuchar nuestras súplicas. Considere este padre comun los constantes productos que, á pesar de todos los pesares, ofrece á la ciencia diariamente la laboriosidad de los médicos de partido, y vea por consiguiente en ellos un ánimo propicio y pronto para la ejecución de todo pensamiento grande. Considere también que semejantes productos están tocados de esterilidad para el gran bien que todo gobierno debe proponerse, cual es el de mejorar la ciencia de que depende la salud de los gobernados, por el solo hecho de su incongruencia, falta de armonía, y de plan uniforme sabiamente establecido. Advierta, que sin la armonía de datos uniformes, con buena voluntad recojidos, honradamente espuestos y sabiamente discernidos, no solamente serán inútiles, sino perjudiciales para la alta administración del país cuantos se pretenda recojer para confección de estadísticas y otros fines altamente humanitarios. Observe, que semejante negocio es capaz por sí solo para levantar á grandísima altura la opinión de un gobierno, que si el curar á un enfermo es un acto digno de alabanza, el que cure á la

sociedad de cuanto es curable, merece de la humanidad la más grande apoteosis.

Pero no pierda de vista, que para exigir á los datos necesarios, que solamente los médicos pueden proporcionar, las condiciones referidas, es preciso *añadir deberes* á los muchos que ya pesan sobre el médico de partido, y es indigno de todo gobierno justo no equilibrar con *los derechos* el peso de las obligaciones. Un arreglo de partidos confeccionado bajo el triple aspecto del interés de la humanidad (en el cual va implícitamente contenido el científico), el del gobierno y el de los médicos, se hace cada día de necesidad más urgente en nuestro país, y más indispensable para llenar buenamente muchas necesidades del Estado: un arreglo de partidos que á un tiempo mismo satisfaga las necesidades de los pueblos é imprima á los médicos el doble objeto de atenderlas, y el de servir al gobierno en los asuntos científicos que hoy exige la buena administración. De esta manera se fomentarían las producciones de esa grande *escuela práctica* española, tan meritoria en medio de sus desgracias, siendo más útiles para la ciencia y el país, y más beneficiosas para la humanidad enferma.

G.

## FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

### PARTE SEGUNDA.

#### HISTORIA.

#### Espiritualismo.

##### § I.

643. Debo, ante todas cosas, hacer resaltar una circunstancia importante que diferencia singularmente al espiritualismo del materialismo, á saber: la de que el espiritualista no niega en oposición al materialista la existencia de lo material, antes bien, la reconoce y confirma; de modo que, mientras el materialista asienta su sistema sobre la base de una negación (la del espíritu), el espiritualista asienta el suyo sobre dos puntos capitales ambos afirmativos, que son: 1.º, todo el sistema materialista, hasta donde alcancen y pueden alcanzar las esplicaciones del mismo: 2.º, todo lo que el materialista deja en la oscuridad de lo desconocido, no siéndolo sino es para su modo de ver sistemático y escesivamente limitado.

644. De modo, que el espiritualista acepta con gran placer y benevolencia suma cuantos adelantamientos producen en filosofía natural las ciencias físicas, químicas y naturales, porque estos son uno de los indispensables y muy necesarios elementos de su vasto sistema, sin temor de que llegue un día en el cual pueda desaparecer la razón de ser del espiritualismo, por los adelantamientos de las ciencias naturales, porque este llamado sistema se apoya en la sólida base de la existencia de lo espiritual y es calumnioso y de mala fé científica el estigma de retrógrados y enemigos de todo progreso que suelen lanzar sobre su frente los defensores más ó menos vergonzantes del materialismo absoluto. Prolijo sería é impropio de esta ocasión, aunque grato para mí, el hacer una vindicación histórica de los comprendidos bajo el peso de tan insigne calumnia. Fácil tarea la de señalar cuántos y de qué valor son los servicios que las ciencias naturales deben á los que se han honrado con reconocer la existencia de lo espiritual, echando en cara al propio tiempo la esterilidad que para las mismas ha resultado de muchos de los que á toda hora han blasonado de materialistas y aficionados exclusivos de las ciencias de experimento y observación física; pero, ¿á qué conduciría semejante digresión? ¿Puede ignorar nadie medianamente versado en estudios históricos y biográficos, que los hombres verdaderamente materialistas han constituido siempre una insignificante



fraccion en la república de los sábios, y que á la gran masa de los mismos se deben todos los progresos de que tanto alarde hacen?

## §. II.

643. No debo reproducir aquí las razones dadas en otro lugar para demostrar la existencia de lo espiritual (*Materialismo*.—§. II, III, IV); ni tampoco repetir aquellas en que me fundó para juzgar de altamente perniciosa la influencia del espíritu del materialismo en el médico, profesional y moralmente considerado (Ibid. VII): por lo tanto, pasaré desde luego á decir algunas palabras sobre el espiritualismo en el sentido de sistema médico.

646. Y aun concretándome á este punto debo comenzar repitiendo, que jamás se ha dado ni podido darse una medicina absoluta y exclusivamente espiritualista en el sentido de prescindir de todo punto del estudio, reconocido siempre como indispensable, de la materia y de la organizacion. Ambos sistemas, materialista y espiritualista, parten del mismo punto, cual es, el conocimiento de la materia; pero difieren en cuanto á que en el primero se niega como manifestacion de la existencia espiritual cuanto no puede explicarse por la materia, es decir, cuanto los materialistas dicen que ignoran, por no entrar por las puertas de los sentidos; mientras que en el segundo la consideracion de que hay algo de existencia real que no penetra en la inteligencia por vía de sensacion, careciendo por tanto de cualidades corpóreas, mueve á la creencia de que mucha parte de lo que los materialistas pretenden ignorar no es otra cosa que la manifestacion de dicha existencia seguramente incomprensible por el método materialista.

647. El espiritualismo médico, tal y como exige el rigor de la palabra, pretende que los actos vitales y morbosos están presididos por un espíritu, por un ente inmaterial. Con diferentes nombres se ha significado en las escuelas esta entidad, pero reflexionando sobre todos ellos se vé, que los unos, como Stahl (L), consideran que es la misma alma humana, y otros (los llamados más propiamente vitalistas—V. X.) otra cosa distinta consagrada únicamente á presidir y gobernar los actos vitales y morbosos, no los de inteligencia que es manifestacion exclusiva del alma racional. A los de la primera escuela pudieran llamarse y se han llamado de hecho *animistas*, y los de la segunda se califican más propiamente con el nombre de *vitalistas*, ó partidarios del *principio vital*.

648. De todos modos, ambos bandos se apoyan en la relacion que pretenden hallar entre la materia y un ente inmaterial; en la consideracion de la inercia y pasibilidad de la primera y en la actividad insólita del segundo.

649. En hora buena puede concebirse que un ente inmaterial, como el alma humana, dé productos inmatrimales, como son los fenómenos de inteligencia; pero mi razon no puede conformarse con la creencia de que un ente inmaterial, llámese como quiera, dé productos materiales, como los demás fenómenos de la vida, pues segun quedó demostrado en otro lugar (*Materialismo*, §. IV, V) lo material no podia jamás ser resultado de lo inmaterial. De la actividad del alma humana pueden derivarse y dependen los fenómenos psíquicos, inmatrimales como ella; mas de la actividad de un *espíritu* vital no pueden derivarse los fenómenos fisiológicos, que son materiales y de un orden muy distinto. Sin embargo, no consideremos realizada en el hombre, objeto de nuestra consideracion, esta separacion absoluta que hago para explicarme de algun modo entre lo fisiológico y lo psíquico, porque verdaderamente no se concibe ni es en el hombre vivo lo uno sin lo otro. Bajo este punto de vista hacen bien los que en nuestros tiempos han dado en llamarse materialistas cuando combaten las entidades incorpóreas como presidentes de los actos de la vida sana ó enferma, y la razon que los anima caminaria sobre terreno firme á un resultado de sólida verdad, no cayendo de

plano en la misma ontología de que con tanto horror pretenden huir, cuando intentan explicar los fenómenos vitales, no por el espíritu que suponen ciertos vitalistas, sino por la *actividad* de la *materia*; pues ciertamente que en el terreno fisiológico es tan ontológica la idea de *espíritu* como la de *materia en sí*.

650. Si, pues, el alma racional es la única entidad incorpórea que existe en el hombre como causa de los fenómenos de inteligencia, únicos inmatrimales: si los espíritus que suponen algunos vitalistas como causas de los fenómenos vitales no son admisibles por conducir al absurdo la suposicion de su existencia: si la entidad *materia en sí*, activa esencialmente, etc., de los *neo-materialistas*, supone una cosa tan imaginaria y supositicia como la que más pueda serlo, haciéndoles caer más que nunca en los errores ontológicos de que pretenden huir, ¿qué diremos de la vida? ¿cómo despejaremos su incógnita? ¿cómo desharemos su pertinaz misterio?

651. Inútil tarea é insensato empeño es este que nos impele á descubrir lo indescubrible; pueril vanidad revela y gran capricho, además, la tenacidad con que se pretende arrebatar de las manos de Dios un secreto que en las nuestras sería inútil, si nó es que perjudicial; porque de la misma manera que no formamos empeño en averiguar el secreto de la gran máquina del universo, ni mucho menos el de las propiedades y fenómenos primitivos de los cuerpos inorgánicos, sin embargo de aprovecharnos y servirnos de ellos para bien del hombre, de igual modo no debemos ocuparnos en la investigacion de esa gran propiedad de los seres vivos, que es la vida, sino estudiar sus leyes y emplear su conocimiento en beneficio de la perfeccion orgánica del hombre, verdadero y principal objeto del médico.

652. La vida (603, 612), es una propiedad especial, primitiva y por consecuencia indefinible é incomparable, que posee y caracteriza á los cuerpos vivos. Propiedad *de ellos* es el vivir, no *de su materia*, ni de esta ó aquella parte de su ser complejo, sino *de ellos*, es decir, de la totalidad de cada uno tal como es y se considera en su conjunto y relaciones; así es que no teniendo razon para creer que la vida en el hombre reconozca por causa al alma racional, no soy *animista* en fisiología; no creyendo en que la causa de la vida sea ninguna de las entidades inmatrimales cuyos nombres pronuncia la historia, no soy *vitalista-espiritual*: no creyendo que la vida sea efecto de propiedades físico-químicas, me separo absolutamente de los *neo-materialistas*, y acepto gustoso el epíteto de *vitalista* si es oportuno y propio dar este nombre al que, en el sentido que acabo de referir, reconoce en los seres vivos cualidades propias y especialísimas que constituyen la totalidad del gran fenómeno llamado *vida*.

## §. III.

653. Pero supongamos por un momento descubierto el misterio de la vida y que los vitalistas espirituales ó los animistas tengan razon en cuanto á que sus incorpóreas entidades son causa de la actividad vital de los cuerpos organizados. Dado este supuesto, ¿qué consecuencias podrian inducirse para la práctica de la medicina?

654. Siendo la entidad incorpórea causa de los fenómenos vitales patológicos y fisiológicos, inaccesible directamente á los modificadores materiales únicos, por regla más general, de que podemos disponer, semejante conocimiento en nada variaria la índole de nuestros procedimientos, que habrian de ser forzosamente materiales, dirigidos á influir sobre la parte orgánica, instrumento de aquella misteriosa potencia relacionada con esta de un modo más misterioso todavía; de donde se sigue que, supuesto lo dicho, continuaria la medicina siendo lo que hoy es, á saber: el estudio del organismo sano y enfermo, hecho con el objeto de perfeccionarle por medio de los recursos que tenemos en los modificadores físicos, cuya aplicacion nos es posible en cuanto conocidos y experimentados. Hé aquí en estos tres últimos párrafos las razones



que tenia tratando del mecanismo (603), para creer que nada se adelantaría con que el mecánico entregase al espiritualista el cetro de la medicina.

#### §. IV.

655. Un misterio es la vida, y la suposición de un principio inmaterial que la preside no despeja su índole ignorada; pero la idea de suponer averiguada en parte su naturaleza y modo de ser por el estudio de lo material y aun la posibilidad de que este estudio haga desaparecer completamente el misterio, es una presunción vana, un error filosófico y un mal de pernicioso influencia en la práctica de la ciencia.

656. La plena seguridad filosófica que debe tener el médico de que jamás sabrá el por qué y el cómo de la vida, aunque sepa que esta no es otra cosa que una cualidad del cuerpo vivo, debe separarle para siempre de tan ociosa investigación para emplear su tiempo con más provecho científico y humanitario. Semejante ignorancia invencible debe hacerle observador fiel, humilde y desapasionado para no considerar jamás imposible esto ni aquello, pues no sabe qué es, ni cómo es aquello de que depende el fenómeno que se presenta; pero sin perder jamás de vista para no apresurarse mucho á calificar de buena ó mala cosa alguna, la consideración de una ley que en fuerza de observar la vida debe dar por muy sabida, cual es la de la *tendencia conservadora* que se observa en todo lo criado y cada cosa, según su naturaleza. Bajo este punto de vista y como representación de un fondo de ignorancia invencible, cuya conciencia profunda es en el médico fuente saludable de prudencia y cautelosa parsimonia, y respeto al *quid divinum* de Hipócrates, al *archeo* de Vanhelmoncio, al *alma* de Sthal, al *principio vital* de Barthez y Lordat, á la *materia en sí* activa ó como se quiera de los materialistas filosóficos, y á las fuerzas físico-químicas de los neo-materialistas más avanzados.

### Eclecticismo.

#### §. I.

657. Si, pues, como hemos visto, analizando y discutiendo en la esfera de los principios cuantos sistemas médicos exclusivos registra la historia en sus anales, ninguno ha sido, es, ni probablemente será suficiente por sí, ni adecuado para el grande objeto de dar á la medicina la estabilidad fundamental que sus bases exigen, sin embargo de haber demostrado que todos tienen alguna razón de ser y que encierran parte de verdad, parece muy natural que reuniendo en un ordenado sistema cuantos buenos elementos se encuentran en todos los sistemas, se habrá conseguido el objeto tan apetecido que acabo de señalar. Varias veces ha ocurrido este pensamiento en filosofía y en medicina, como puede verse en la historia; y tanto es así, que para terminar esta crítica general que vengo haciendo, debo ocuparme de este último esfuerzo simbolizado con el nombre de *eclecticismo*.

658. Este sistema, como todos los demás, tiene también su verdad y razón plausible de existencia, pues al fin pretende reconocer una cosa cierta, cual es la de que todos sus antecesores tienen cosas buenas y cosas malas. Bajo este punto de vista merece alabanza, y es el reconocimiento pleno de la inutilidad de los mismos para dar estabilidad á la ciencia de curar.

659. Pero conviene advertir, que para discernir lo bueno de lo malo de cada sistema se hace indispensable un criterio, el cual, si no ha de ser la razón individual, en cuyo caso no hay filosofía posible, antes bien se entroniza como dogma la anarquía más desenfrenada, es preciso que este criterio se apoye en el estudio profundo de algo que sea subsistente por sí mismo, uniforme y general en todos los hombres, y que tenga tal valor é índole de verdad, que á nadie sea permitido dudar de su certeza. Semejante criterio superior de tal modo considerado por huir de la anarquía es la *filosofía*, que no se puede decir que brota natu-

ral y espontánea de la elección que se hace en los sistemas médicos de todo lo que califica de bueno este ó aquel filósofo ó observador.

660. De modo, que considerado el *eclecticismo* sin esta condición, no es *filosofía*, ni *sistema* de otra cosa que de anarquía y lucha de individuales y contrarias opiniones: es prescindir de la brújula que ha de guiar al filósofo por el proceloso mar de la práctica y de la teórica, y echarse en los brazos del empirismo, del capricho y de la casualidad, acaso ciegos ya por la soberbia que nace tan fácilmente de las sugerencias del amor propio.

661. Además: suponiendo hallado el sólido punto de apoyo filosófico para hacer girar beneficiosamente toda la máquina del eclecticismo, todavía hay que considerar que los materiales sobre los que tiene que recaer tan superior criterio, como procedentes de distintos orígenes y recojidos por el variado punto de vista de cada sistema exclusivo, formarían un conjunto, suma de todos los males inherentes al sistema, á no ser que á la luz de tal filosofía superior se investigara y hallara buena la razón que tuvieron para formar parte del sistema de que se recojen. El criterio filosófico que haga productivo el conjunto ecléctico, no solamente debe organizar bajo su punto de vista elevado tan heterogéneos materiales, sino examinar la verdad de su bondad y disipar los errores originarios del sistema. En una palabra: el sistema ecléctico es á un tiempo mismo la confesión explícita y formal refutación del exclusivismo de todos los sistemas, y la espontánea aspiración de la inteligencia á una filosofía superior y desapasionada, que considerando á las cosas tal y como son, no se separa un ápice por concesiones hechas á nombre del aprendizaje de la verdad sencilla y natural que brota espontánea del examen de toda existencia.

#### §. II.

662. Numerosos ejemplos de eclecticismo médico nos ofrece la época moderna y contemporánea, sin necesidad de remontarnos á épocas históricas más remotas: Hoffmann (M) con su *dinamismo orgánico*, Guérin, Trousseau y Pidoux (X) con su *eclecticismo*, y Renouard (Ibid.) con su *empirismo racional* ó *empiri-metodismo*, son ejemplos que podemos citar relativos á la tendencia ecléctica con resultados más ó menos beneficiosos.

663. Pero, aunque no existieran estos modelos, acaso bastaría á mi objeto como manifestación de la positiva existencia de este sistema al apelar á la conciencia de la mayor parte de los prácticos modernos, pues por efecto del escepticismo reinante todos creen proceder bien entregándose públicamente al sistema que me ocupa, creyendo así salvarse del naufragio universal, pero sin advertir que caen de lleno en los escollos de la anarquía (X). Pregúntese á la mayor parte de los prácticos, y todos ó la mayor parte contestarán que no siguen sistema alguno, sino que toman de cada uno cuanto les parece bueno, y este es el alto pensamiento que preside á todas sus determinaciones; y si vamos preguntando á uno por uno qué es lo que les parece bueno de este ó aquel sistema determinado, no hallaremos fácil acuerdo, pues todos estimarán diversamente el valor de sus elementos. En vista de esto, digamos sin temor que el eclecticismo de tal modo considerado es la negación de toda filosofía.

664. No obstante, á tal extremo de error conducen los sistemas exclusivos, que cuando vemos á Hoffmann (M) colocarse entre el mecanismo y el dinamismo, nos parece que dá un paso muy progresivo, y otro tanto creemos ver cuando algún otro autor toma el término medio de los opuestos partidos. Sin embargo, no son estos otra cosa que las albricias del buen sentido, precursor y comprobante de toda buena filosofía.

665. Dicen, por ejemplo, los eclécticos fisiológicos que intentan huir de los escollos y errores del humorismo y del solidismo, que ambas cosas son conciliables *porque en ambas se encuentran verdades con plena demostración*; pero el satisfacerse con este modo superficial de ver las cosas les impide conocer el



valor de las cosas mismas que dan como conocidas, siéndolo muy malamente por ellos: desde luego sancionan y admiten la existencia del sólido aparte del líquido, y suponen que cada uno de estos elementos tiene sus fenómenos particulares independientes con valor propio y exclusivo, y la cuestion para ellos se reduce á reunir en un sistema arbitrario ó más bien en amontonar en la memoria cuanto les parece verdad de uno y otro punto de vista: pero no reparan que ambas cosas si deben efectivamente reunirse para ser consideradas, no ha de ser á nombre de lo que se considere bueno de cada una, sino por la convicción profunda de que la una no es ni se concibe viva sin la otra; que la vida no puede estar ni ser en alguna de ellas primeramente que en la otra ó exclusivamente, sino que es fenómeno de ambas reunidas con igual derecho y necesidad, de tal modo que cuanto se diga verdadero con relacion á la vida del sólido, lleva ya en sí la importancia del líquido. De este modo una filosofía superior deshace y pulveriza al eclecticismo fundiendo íntimamente, no mezclando de un modo grosero y arbitrario lo que tal sistema considere y admite separado, pasando sin advertirlo sobre el terreno de su grande error procedente del exclusivismo de que pretende alejarse.

666. Sin embargo, en terapéutica puede considerarse hoy como una virtud el ser eclético, tal es el perjuicio que ocasiona la profesion de un sistema exclusivo, sea cual fuere. El resultado favorable de la experimentacion clínica bien interpretada parece autorizar en cierto modo al eclecticismo, es decir, al empleo de cuantas sustancias, medios y métodos derivados de los sistemas parecen dar buenos resultados; pero adviértase que esto no puede ser otra cosa que un empirismo que tiene más de humanitario que de científico, y que la constante aspiracion del hombre de ciencia debe ser á proceder siempre segun las prescripciones de una severa crítica, con la que nada pierde, antes gana y se acrecienta el bienestar de la humanidad. Es, pues, en terapéutica, y en estos tiempos, recomendable el eclecticismo; pero como medio interino, mientras que viene á vivificar la ciencia el espíritu bienhechor de una filosofía poderosa.

J. GARÓFALO.

### ENSAYO HISTÓRICO

sobre el origen de la enfermedad venérea ó de las bubas y de su antigüedad, tanto en Europa como en América; escrito por el Dr. D. Mariano Padilla, decano de la Facultad de Medicina de Guatemala (4).

#### EPIDEMIA DEL SIGLO XV.

La sífilis, como se ha dicho, quizá permaneció algunos siglos en una situacion latente; pero hácia fines del siglo xv fué la Europa sorprendida por una epidemia espantosa. Un concurso de diferentes circunstancias, cuyo exámen no cabe en este trabajo, hizo, dice Jourdan (2), que se admitiera desde luego una conexión íntima entre dicha epidemia y las enfermedades venéreas, que desde entonces se consideraron como su degeneracion (3). Desde entonces tambien se fijó esta época para el estudio definitivo de las enfermedades venéreas, consideradas de aquella manera.

Los primeros historiadores que la describieron se guardaron de considerarla como nueva. Todos, por el contrario, la reputaron como ya conocida de los antiguos; pero que habia entonces adquirido un carácter epidémico.

Después de haber hecho bajo esta forma terribles estragos

(1) Véase el número anterior.

(2) *Enfermedades venéreas*, tomo I. Diversas opiniones sobre el origen de la sífilis.

(3) El sífilógrafo de nuestros tiempos, Sr. Ricord, y algunos otros autores, siguiendo su opinion, que es una ley en la época actual, han creído que la *morve* y el *farcin* se habian unido á la sífilis para comunicarle en aquella época su espantosa intensidad. V. *Traité pratique des mal. vener.* de MM. Maisonneuve et Montanier.

con un furor increíble por espacio de siete años, se mitigó poco á poco; pero dejando en pos de sí consecuencias crónicas, análogas á los accidentes observados ya en la antigüedad.

En la enfermedad que devastaba á Roma por los años de 1493 y 1494, los médicos italianos no veían más que el mal francés; y los otros historiadores la designaban con el nombre genérico, con el que ha llegado hasta nuestros días. Beroald la denominó *Lues pestilientia pestilentior* (1).

Sea de esto lo que fuere, lo que sí se cree que vino á incrementar ó desarrollar la enfermedad fué la llegada del ejército francés á Italia al mando de Carlos VIII, que atravesó la Lombardia, la Toscana, Roma, y se presentó á las puertas de Nápoles el 21 de febrero de 1495. Con la llegada del ejército, necesariamente se incrementó la epidemia. Leoniceno asegura que se le dejó la denominacion popular de *mal francés*, porque los médicos no habian hallado otra más conveniente que darle, y porque fué traída por los franceses, ó á lo menos apareció en el tiempo en que ellos ocupaban la Italia (2). Empero si la expedicion de Carlos VIII hubiera tenido buen éxito, ó mejor dicho, si este príncipe hubiera conservado sus conquistas, la denominacion de *mal francés* no hubiera prevalecido, y si la de *mal napolitano*, con que los franceses por su parte habian bautizado á la epidemia.

La etimología, pues, de las palabras *mal francés*, *mal napolitano*, con que primero se denominó la sífilis, en vez de tener una acepcion científica, tiene, por el contrario, un origen enteramente popular, que espresa una antipatía nacional (3).

Ya que hemos visto por qué la sífilis recibió los apodos de *mal francés*, *mal napolitano*, nos resta oír cómo explica Fulgosi (4) el origen de otro de sus apelativos, porque, sea dicho de paso, en los anales de la ciencia no se encuentra una enfermedad más aristocrática que esta. Su genealogía es de todo punto oriental. Tanto las alturas de los cielos como los abismos infernales (5) han tenido parte en su rara produccion. Se ha amamantado en el regazo de los príncipes, como nos lo dice Plinio; y sus memorables hechos han sido cantados en los lindos versos de Lemaire y de Fracastor (6). Muy pronto veremos á los indios en estas ignotas regiones, concediéndole el alto honor de la apoteosis en sus famosos templos de Teotihuacan y del Riché (7).

Fulgosi refiere que la sífilis fué traída de España á Italia, y de Etiopia á España. Fernando V (el Católico) tomó el partido del soberano destronado de Nápoles, y temiendo le arrebatasen la Sicilia, de que se hallaba en posesion desde el falleci-

(1) La palabra *peste*, como se sabe, tenia en los tiempos antiguos una acepcion más lata que en nuestros días. Se empleaba para designar una enfermedad epidémica. Lo que imprimió este carácter á la enfermedad del siglo xv es un punto muy oscuro que aun no está bastante explicado por la ciencia.

(2) Fulgosi. *De dictis factisque memorabilibus Collectio*. Milan, 1509.

(3) Fulgosi asegura, que dos años antes de la llegada de Carlos á Italia se descubrió una enfermedad nueva, á la que no sabian los médicos, ni qué nombre dar, ni qué remedio oponer, y fué lo que los italianos llamaron *mal francés* y los franceses *mal napolitano*.

(4) *De dictis factisque memorab.* id. id. Jourdan, *Enfermedades venéreas*.—Dicha peste ó enfermedad nueva, por el año de 1487 ya hacia estragos en España, y la corte apenas pudo volver de Málaga á Córdoba de donde la arrojó la peste. Ya hemos espuesto el sentido en que en aquellos tiempos se tomaba la palabra *peste*. De donde se infiere que la epidemia existia ya en la península española el año de 1487. Véase *Vida y viajes de Colon* por Washington Irving.

(5) Los antiguos sífilógrafos han creído que dependia la enfermedad venérea de la fatal influencia de las constelaciones. Quizá en Venus ha tenido su verdadero origen, y éste tambien es otro de sus nombres. Ya hemos visto asimismo que Satanás hirió á Job de la cabeza á los pies con una úlcera pésima, ó sea el cancro de Avicena. De modo que tanto el cielo como el infierno se han reputado como productores del venéreo.

(6) *Les Trois contes intitulés de Cupido et d'Atropes*, París, 1528. *Siphylidis sive de morbo gallico*, 1530. Se dice que Fracastor fué el inventor de la palabra sífilis. Pacífico Máximo, poeta de Ascoli, tambien publicó unas poesías relativas á este asunto. Florencia, 1479.

(7) Véase á Clavijero, *Historia antigua de Méjico*. Disertacion sobre el mal venéreo.



miento de Pedro III de Aragon, mandó tropas á las órdenes del gran capitán Gonzalo de Córdoba, que llegaron á Calabria en mayo de 1495.

Pronunciándose este ejército por el partido napolitano, era preciso adoptar sus consecuencias, y la enfermedad tomó también el nombre de *mal de España*, y llegó la calumnia en aquella época, que también lo fué del incremento del mal, hasta suponer que de intento se había tratado de introducir por los españoles este terrible azote en el campo enemigo con ánimo de diezmarle (1).

Por lo dicho se vé claramente que ningún país quería dar exclusivamente origen, asilo ni aun nombre á una enfermedad cosmopolita, que á todos pertenecía, y que desde tiempos remotos se había reputado como castigo del cielo. En este conflicto se recurrió á un nuevo expediente: se la dejó caer encima, cual una nueva maldición, á una raza desgraciada, que no encontraba en su desdicha, en su proscripción universal, un asilo, un lugar donde tomar aliento, para continuar por el mundo su peregrinación sin término.

Infesura refiere que por el año de 1493 un embajador de España en Roma manifestó públicamente su sorpresa, al ver que el papa Alejandro VI acogía á los judíos que el rey su señor había arrojado de la Península como enemigos de la fe, por el famoso edicto promulgado el mes de marzo de 1492. Aquellos desdichados, sumidos en lo más profundo de la miseria, como para que nada faltase á su desgracia, fueron calificados con el infame apodo de *marranos* (2), y su culto furtivo y clandestino fué llamado crimen de *marranía*.

En fin, la epidemia cundió por toda la Europa, y no dejó parte alguna á donde no estendiera sus mortíferos estragos. Existía en la Lombardía el año de 1492. Por el de 93 y 94 había cundido en Alemania. Pomarus dice, que en 1493 prendió en la Sajonia. Por la misma época afirma Bunting, que se vió en Brunswick y Luneburgo. En 1494 se observó en Westfalia, según Sciphoever, de donde se propagó á las costas del Báltico, á la Pomerania y á la Prusia. En el mismo año de 1494, dice Lintorius que apareció en las orillas del Rhin, en Suavia, en Franconia y Baviera.

El Parlamento de Paris, para disminuir los estragos de dicha epidemia, que en dos años había hecho aterradores progresos, de acuerdo con el obispo, ordenó en 6 de marzo de 1497 que se hiciesen salir de Paris á los que no hubiesen contraído la epidemia en su recinto, y á los que allí la hubiesen adquirido se les hiciese encerrar y curar en los hospitales de la ciudad. Por el edicto que publicó el Parlamento inglés en 22 de setiembre de 1497, se sabe que la epidemia reinaba también en Edimburgo. Hacia tales destrozos en Hungría en el mismo año y en el de 1498, que se vió obligado el rey Uladislao á salir prófugo de Buda, dejando encargado del gobierno á su canceller Bacoczy.

Como se ha visto, pues, la sífilis ha sido una enfermedad tan antigua como generalizada, lo cual hizo decir á Swediaur, que ella ha dado ya más de una vez la vuelta al mundo. «Quizá, dice este autor, difundióse el virus, y multiplicándose, se divide, se atenúa y se consume por grados, en términos de extinguirse al fin enteramente, y desaparecer de la superficie, si no del globo entero á lo menos de una parte de él, probablemente para volver á aparecer con nueva fuerza, después de siglos ó de millares de años, en una ó

muchas partes de la tierra...» ¿Quién sabe si en estas pocas líneas, aquel escritor haya trazado lo que ha sido y lo que será la sífilis?...

Ahora bien, según se ha repetido, la enfermedad epidémica cuyo géneo pestilencial se hallaba en su siglo, estaba difundida por el mundo, junto con la inmoralidad, el fanatismo, el hambre, las guerras, las conquistas, los robos, los cadalsos, las traiciones, el pillaje, las proscripciones en masa, y la anarquía universal. Todos estos elementos destructores se enseñoreaban de los pueblos en aquella época luctuosa, cuando el géneo de Colon con su inmortal descubrimiento viene á llamar la atención del orbe entero, á conceder una tregua á la Europa ensangrentada, á reunir á los pueblos en una mira, y á todas las inteligencias en un solo pensamiento. Los ojos de todas las naciones se fijaron en la venturosa España y en la virgen América. Los ensueños de oro estaban realizados. Todo lo grande les había cabido en suerte, y también fué preciso adjudicarles el mal venéreo que hacia destrozos en el mundo. Examinemos las causas de esta caprichosa adjudicación.

#### COLON: TERCERA ÉPOCA DE LA SÍFILIS.

Hemos llegado ya al punto en cuestión. Parecería que habiendo observado la marcha de la sífilis desde los tiempos más antiguos, desde la cuna de la historia, que está en las páginas sagradas hasta fines del siglo xv en que ya no pudo negarse la existencia de aquel mal como tal, puesto que aun se fijó este siglo de los descubrimientos y de las adjudicaciones para su estudio, parecería, digo, que ya nada había que añadir á este examen. Empero, por una de aquellas contradicciones que son tan frecuentes hasta entre los mismos sabios, entonces fué cuando se suscitó enérgicamente la ruidosa cuestión del origen de la sífilis. ¿La había llevado Colon, cuando fué á descubrir el Nuevo Mundo, ó este hizo el presente de la enfermedad venérea á los conquistadores y ellos á toda la Europa?...

He dicho ya que la sífilis se había manifestado casi de un modo simultáneo en todas las partes de Europa hacia el año de 1493 (1). Pedro Pintor, Francisco de Villalobos y Pedro Mártir de Angleria, refieren que la enfermedad existía en España en los últimos veinte años del siglo xv, es decir, poco más ó menos antes del año de 1490.

Jourdan, en su preciosa disertación sobre el mal venéreo, dice que es un hecho incontestable el de la existencia del *mal francés* en toda la Italia el año de 1493.

Aun en un juicio más severo es suficiente el número de testigos presentados, omitiendo hacer mención de otros muchos, conocidos de los lectores, para demostrar que el mal venéreo existía antes del año de 1493.

Réstame únicamente seguir al almirante Colon en sus viajes, desde su primera salida de España y su regreso de América, para averiguar si él llevó á Europa ó trajo de allá la sífilis y quién fué el inventor de esa idea.

Colon salió del puerto de Palos el martes 3 de agosto del año de 1492, con una miserable expedición compuesta de tres naves y noventa hombres. Estos, y aun menos, eran los recursos con que aquel hombre extraordinario iba á hacer el primero de los descubrimientos. Dió vista á Santo Domingo el 6 de noviembre del mismo año de 92. Desembarcó por la primera vez en Hayti el 24 de diciembre, y permaneció allí once días reparando sus estropeados buques hasta el día 4 de enero de 1493, en que regresó á Europa. Una violenta tempestad le arrojó sobre las islas Azores, donde saltó á tierra el 16 de febrero de 1493. Allí estuvo algunos días; se dió de nuevo á la vela, y al romper el día 4 de marzo se halló Colon y sus

(1) Beniveni. *De abdilis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis*. Florencia, 1506. Beneditti que en 1493 era cirujano del ejército que los venecianos enviaron contra Carlos VIII, Fritenius y Fracastor, todos unánimemente aseguran que el mal venéreo vino de España. ¿Cómo se calumniaban unos á otros! *Historia de la civilización en Europa*, undécima lección, pág. 313.

(2) Infesura describe los estragos de esta peste en Roma y la dá el nombre de *Pestis marranica*.

(1) Así lo asegura terminantemente Kurt Sprengel. La verdadera sífilis se manifestó en todas las partes de Europa en el estío del año de 1495. *Histoire de la medecine*, tomo II, pág. 506.



compañeros enfrente de la roca de Cintra á la entrada del Tajo. Las más imperiosas circunstancias le obligaron á desembarcar en Val de Paraiso, puerto portugués. De aquí marchó á Lisboa á ver á D. Juan II, en cuya capital estuvo nueve días. Se reembarcó el miércoles 13 de marzo á las dos de la mañana, y el viernes 15 al medio día entró en la barra de Saltes, y surgió en el puerto de Palos, de donde había salido, á los siete meses y once días de una ausencia empleada en tantos prodigios de genio, de valor y de constancia. Llegó á Sevilla; aquí dejó sus equipajes y llevó consigo solamente diez indios que había traído de Santo Domingo á Barcelona, donde á la sazón se hallaban los Reyes Católicos.

Ahora bien, ninguno de los escritores que se han ocupado hasta de los más insignificantes detalles de la vida de Colon y de su expedición, ha dado la más ligera noticia por la cual se pueda sospechar que su tripulación se haya enfermado en este primer viaje, ni que lo estuviesen los diez indios que el almirante llevó prisioneros consigo á Barcelona, considerados como una especie de animales raros, ignorantes en la lengua de sus raptos, apáticos por naturaleza y tristes por su ignorada suerte. Además siempre vigilados por sus dueños y señores, ¿cómo hubieran podido tener alguna unión copulativa con ninguna europea? Y si hubiera sido así, es evidente que portadores del contagio venéreo, este se hubiera declarado en todos los puntos que tocó el almirante con dichos indios, que como todo el mundo sabe, no fueron tomados de hospitales, sino de las masas de vigorosos guerreros que salieron á encontrarle. Pero aun suponiendo todo lo contrario, la historia en este caso debía decirnos que la sífilis se había declarado, primero en las Azores, donde tocó la expedición, después en Portugal, en Galicia, y finalmente en el camino de Sevilla á Barcelona, en donde por la más larga permanencia de los supuestos portadores del contagio, la enfermedad debía haber hecho mayores estragos ó siquiera haberse manifestado. Acerca de esto nada dice la historia, y menos que la tripulación del almirante haya sido atacada de la más leve afección.

Con estos datos tomados de la historia, y recojidos por escritores diferentes, queda probado que el regreso de Colon á Europa en marzo de 1493 no llevó la enfermedad, sino que esta se hallaba difundida por la mayor parte del antiguo mundo, como refieren los escritores anteriormente citados. Lo repito, si Colon la hubiera llevado consigo, primero debía haberse manifestado en las Azores, en Portugal, en Barcelona, que en la Italia, donde, según Torrella, médico del papa Alejandro VI, se hallaba la epidemia desde el año de 1493; y Fulgosi, Dogo de Génova, afirma que se encontraba en la misma Italia dos años antes de la llegada del ejército francés á Nápoles, ó lo que es lo mismo en 1492 (1).

Colon volvió de su segundo viaje á América el 3 de junio de 1496 y Clavijero agrega (2): «sabemos por innumerables testigos de vista que la Europa estaba ya infestada del mal venéreo desde 1493: luego los españoles no pudieron ser los que comunicaron por primera vez la sífilis al mundo antiguo.» Es cierto que el almirante, al regreso de su segundo viaje, trajo españoles enfermos; pero según aseguran muchos escritores, venían los expedicionarios atacados de *fiebres intermitentes*, lo que no es remoto, y hoy muy fácil de comprender por los europeos que las adquieren en las costas americanas con tanta

frecuencia como facilidad; pero aun suponiendo que fuese el venéreo, ya está probado que existía desde antes, primero en Italia (1) y después en toda la Europa.

Lo mismo puede decirse de su tercer viaje (1498). No ha faltado, sin embargo, quien asegure que á su llegada á Santo Domingo halló la colonia reducida á la nulidad por el *mal francés*, lo que retraía á muchos de ir allá; pero el Sr. Moreau de Jonnes, dice que no era el venéreo, sino la fiebre amarilla.

Habiéndose, pues, demostrado que Colon no pudo haber llevado en sus primeros viajes á América la sífilis para la Europa, es preciso indagar de dónde tomó origen una creencia tan general y tan arraigada, que hasta ahora se conserva entre muchas personas.

(Se continuará.)

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 2 de noviembre de 1860.

PRESIDENCIA DEL SR. LEGANÉS.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el Sr. Presidente puso á discusión la Memoria del Sr. Caballero sobre las caquexias, y usó el primero de la palabra.

El Sr. SAN MARTIN. Estando conforme con las ideas biológicas que el Sr. Caballero espuso en la primera parte de su discurso, hace algunas reflexiones en contra de la existencia de una caquexia nosocómica que el autor se propone demostrar, considerándola como entidad morbosa distinta de las estudiadas hasta ahora; y siguiendo en la exposición de sus ideas el mismo orden en que estaban las del discurso, dijo: 1.º Que si el autor hubiese empezado por definir la palabra caquexia, y, con las salvedades necesarias, hubiera admitido, además de las caquexias consecutivas reconocidas por todos los patólogos, otras primitivas y directas, acaso estaría de acuerdo con el Sr. Caballero; pero que no siendo así, iba á hacer algunas objeciones al autor. 2.º Que la caquexia palúdica no se padece por todos los habitantes de países tercianarios, sino por los que han sufrido alguna ó algunas veces y por más ó menos tiempo las fiebres intermitentes, en cuyo caso el estado caquético no es primitivo y directo, como supone el Sr. Caballero, sino consecutivo á las intermitentes ó á las lesiones que ellas producen. 3.º Que la caquexia que llama el Sr. Caballero de los mineros, es realmente una intoxicación más ó menos lenta que tendrá su lugar nosológico, con relación á la naturaleza del mineral absorbido. 4.º Que tampoco es admisible la caquexia carcelaria en el sentido que se dá á esta palabra, puesto que los caracteres con que el autor la designa, son el producto directo, según dice, de la privación de luz, de la mala alimentación, de la falta de ejercicio, y sobre todo, del estado de su conciencia, circunstancias que así puede hallarlas el hombre en una cárcel como en otra localidad. 5.º Que no siendo verdaderas caquexias los diversos estados morbosos que el Sr. Caballero presenta para, como por similitud, venir á parar á la que llama caquexia nosocomial, le falta naturalmente el apoyo ó el fundamento que buscaba en la analogía. 6.º Que la caquexia nosocomial es inadmisibles además: 1.º Porque los hombres sanos que viven en los hospitales con destino al servicio de los enfermos, en los que, para ser ciertas las ideas del Sr. Caballero, debieran presentarse los caracteres caquéticos, no ofrecen á la observación, por lo general, sino alguna palidez, sin otras alteraciones funcionales, cuyo estado no puede calificarse de caquexia, sin violentar el sentido de las palabras. 2.º Porque el tufo, ese olor especial, producto de las diversas emanaciones de los hospitales que están en malas condiciones higiénicas, no puede considerarse como el origen ó la causa del *tifismo*, como parece pensar el autor, puesto que, además de que el análisis de la atmósfera de los hospitales no ha demostrado la existencia en ella de ningún principio especial, fuera de una sustancia orgánica, con la que no se han hecho

(1) Hemos manifestado en otra parte que la Europa estaba infestada de la enfermedad antes de esta época; pero no será malo recordar que desde antes había estragos en el mundo. En tiempo del rey Egica se celebró el XVI concilio de Toledo el 2 de mayo de 695. Fue nacional de toda la monarquía, y concurrieron todas las provincias de España excepto la Narbonense, á causa de una plaga llamada *inguinal*. ¿No sería la sífilis bajo esta forma?... *Diccionario de los Concilios*.

(2) Disertación sobre el origen del mal venéreo.

(1) *Gallis manū forti Italiam ingredientibus et maxime regno partheno pœ occupato et ibi commorantibus, hic morbus detectus fuit*. Torrella, Pudendagra. El año de 1430, dice el licenciado Gerónimo de la Huerta, que la enfermedad tuvo su principio en Asia, de allí pasó á la Dalmacia, luego á Italia, de Alemania á Francia, y de allí á España. Plinio, *Historia natural*, tomo I, libro VII. Anotación al capítulo L, pág. 336; edición de Madrid; año de 1624.



experimentos que prueben su potencia ó su calidad físicas; las enfermedades de esta especie nacen sin su concurrencia, en el campo, al aire libre, bajo la influencia del sol, ó por humedad, ó por mala alimentación, ó por sacudidas ó depresiones del espíritu, ó por todo junto, pues tratándose de la etiología de esta y de otras muchísimas enfermedades, la ciencia no responde con la claridad que exige nuestra razón y que convendría á la humanidad. 3.º Porque, aun suponiendo que ese tufo hospitalario fuera la verdadera causa especial de las enfermedades tifoideas, estas son precisamente de las que no dejan en pos de sí, por lo común, lesiones orgánicas ni humores que puedan confundirse ni dar origen á las verdaderas caquexias. 7.º y último. Que las reflexiones precedentes no tienen otro objeto que el de poner al Sr. Caballero en ocasión de esplanar sus ideas en un asunto tan importante, dando así una prueba de la consideración y cariño que le merece el autor del discurso.

El Sr. CABALLERO contesta al Sr. San Martín, que en efecto no tendrá reparo en admitir tantas caquexias como estados idénticos observe á los por él estudiados, siempre que dependan de la acción de la atmósfera en que el hombre viva, y sean el resultado de las malas condiciones de los agentes escitadores de la vida. Yo apelo, continúa, al Sr. San Martín, y al mismo tiempo le ruego traiga á su memoria lo que se observa en algunas comarcas bajas y húmedas, pantanosas en todo el rigor de la espresión, en que se presenta el fenómeno frecuentísimo de *ser muchos los individuos que ostentan los signos de la caquexia que he denominado palúdica, y en quienes no se han presentado nunca fiebres intermitentes miasmáticas* á que poder fundadamente referir el estado de tales sujetos. ¿Y fuera lógico decir que el estado morbo en que se hallan, su palidez, flojedad, abotagamiento, el entorpecimiento de las acciones, sus infartos é hidropesías, en fin, eran dependientes de un estado patológico que no había existido? ¿No es más natural y llano suponer que la vida de estos sujetos adolece de languidez y debilidad por la falta de buenos escitadores que eviten la mala sangüificación, anulen la acción miasmática que enerva y mata, determinando esa serie de fenómenos primitivos, que siendo el resultado complejo de la mala influencia de los agentes vivificadores, se convierten en causa de la caquexia primitiva ó esencial? Además, ¿sintió algún órgano, aparato ó sistema con antelación y preferencia? No. Todo á la vez empezó á sufrir, lo mismo los sólidos que los líquidos y fluidos, porque padecía la vida en su conjunto, en la espresión fenomenal de su sér. Por otra parte, si concede el señor académico que las consideraciones biológicas que preceden al trabajo están oportunamente hechas y son admisibles, fuerza es admitir la consecuencia de tales premisas, *que establecen en el hombre un modo de vida tan especial y característica, como son las condiciones del medio en que el hombre vive y del que recibe los materiales de su sér*: buena y lozana, si son buenos; menguada y enfermiza, si carecen de tan necesaria como apetecible cualidad. Tiene intención la observación de S. S.; pero su concesión justa, porque es á los hechos, aboga por la doctrina que sustento. Si esa especie de anemia que se observa y admite el Sr. San Martín en los sujetos que están dentro de la esfera de acción de los efluvios pantanosos se observa constante, si la acompañan otros fenómenos y estos no responden del deterioro orgánico que se nota, si se asocian otros signos como los descritos, ¿por qué no puede ser esa anemia, y esa laxitud y mala nutrición, y esos graves trastornos orgánico-vitales, consecuencia de una caquexia primitiva desenvuelta bajo la acción amortiguadora de malos escitadores vitales que hondamente viciaron la economía? Esto mismo puede, mudados los términos, servir de explicación del estado que yo llamo caquexia carcelaria, de los mineros, de los que trabajan en fábricas de papel, de los bodegueros de los navíos, de los albergados en casas de misericordia, en hospicios que no reúnan buenas condiciones higiénicas; y por fin, del estado que yo, sin pretensiones, denomino caquexia nosocómica. Que no todos los que viven en los hospitales sufren los efectos de las influencias á que se esponen, es muy cierto; la excepción no contraria á la regla: sé que hay sujetos refractarios que se libran de su pernicioso influjo; pero no es menos cierto que son los menos, y aun muchos, en cuya clase casi no deben ser comprendidos los sujetos que me sirven de estudio, no ofrecen paridad con estos últimos, porque su espresión no es la misma, ni idénticas sus condiciones y circunstancias. El agregado de elementos contrarios al sosten de la vida normal que se halla en los hospitales (no solo el tufo ó mal olor que llama el Sr. San Martín), influyendo en los que en ellos viven, alcanza á producir los estragos que he descrito, *respirando constantemente su aire, rodeándose de continuo de su atmósfera, alimentándose de la manera permitida á su estado en ellos, vis-*

*tiendo sus ropas, durmiendo en sus camas, verdaderos sudarios de la muerte en mil casos, y sintiendo por fin en el alma los amortiguadores efectos de acciones morales nada gratas, que reflejándose sobre el cuerpo obrarán de consuno con las físicas para determinar los resultados que se observan en la constitución debilitada de los hombres sujetos á la ley hospitalaria.* Por la alteración que describo, sucumben muchos; si no es caquexia primitiva, es un estado muy semejante, pero que no se puede referir á la caquexia consecutiva, ó á un estado patológico determinado ni conocido.

El Sr. BENAVENTE. El punto que se discute se reduce, en mi concepto, á una cuestión de palabras, y se resuelve fácilmente atendiendo á la significación que dé el Sr. Caballero á la voz *caquexia*. Si con ella quiere espresar este profesor, *mala disposición, mal hábito exterior*, según lo entendían los antiguos, creo que está bien empleada la denominación de *caquexia nosocómica* para representar ese conjunto de fenómenos que ofrecen los enfermos, después de algún tiempo de permanencia en los hospitales; pero si con la referida palabra quiere significar un estado patológico en su última evolución, según se comprende en el día, entonces no me parece propia ni exacta esa denominación. Entre *caquexia, cacoquimia, cacoquilia y cacotrofia*, que significan *mala disposición, mal humor, mal quilo y mala nutrición*, preferiría la palabra *cacoquimia nosocómica* para espresar ese estado especial que se observa en los acojidos de todos los establecimientos de beneficencia, y que no es otra cosa, á mi modo de ver, que el resultado de un cambio de vida, muy semejante á una aclimatación.

Es indudable que existe en los hospitalarios esa fâcies que nos ha pintado con tanta exactitud el Sr. Caballero, y es también cierto que muchos de esos infelices sucumben sin presentar síntomas de lesiones conocidas; pero la mayor parte de los fenómenos comprendidos en el cuadro de la *caquexia nosocómica*, admitida por el Sr. Caballero, se encuentran igualmente en los individuos que procedentes de algún pueblo, ó del campo, fijan su residencia en la Corte y permanecen en quietud y sin salir á la calle por algún tiempo, según se observa en las niñas del Colegio de la Paz, y aun en personas que viven en mejores condiciones higiénicas. Yo no puedo negar la influencia perniciosa de ese conjunto de circunstancias que hay en los hospitales; las veo y las lamento lo mismo que el Sr. Caballero, y creo que existe además otra, que no ha señalado mi apreciable consocio, y que tiene para mí mucha importancia. La cama de los hospitales es probablemente la causa del desarrollo y del sostenimiento de algunas afecciones lentas febriles. He observado que, variando completamente las ropas de la cama, ó haciendo salir á los convalecientes de las enfermerías, para ir á dormir á otra cama limpia, se cortan las fiebres vespertinas, que suelen acometer á los que permanecen mucho tiempo ocupando el mismo lecho que recojió, durante la enfermedad, los sudores y las emanaciones de su cuerpo, ó las de otros enfermos. Llamo sobre esto la atención de los profesores de los hospitales y de los catedráticos de las clínicas.

El Sr. GARCÍA CABALLERO. No he dejado de tener presente que la palabra *caquexia*, en rigor significa para mí lo que dicen sus radicales; pero con ella *significo además, estados patológicos no estudiados bien ni descritos al presente*, por cuya razón se eleva más la cuestión y es más trascendental que una de palabras; no me limito á significar con la voz *caquexia*, el mal hábito exterior por la constitución humoral pervertida, sino que comprendo en ella la honda modificación que se aprecia en las fuerzas de nutrición, y aun en todas las acciones vitales. Esta situación del organismo es la que los autores describen con el nombre de *caquexia*, acto final de un drama, casi siempre iniciado por una enfermedad determinada, como las escrófulas y el cáncer, por ejemplo, en sus últimos periodos; y digo casi siempre, porque *algunas veces ese estado caquético es primitivo como se demuestra por la Memoria que he tenido el honor de leer.* ¿Los hechos en que me fundo son ciertos? ¿Qué falta sinó en ellos de lo consignado por los escritores como condiciones de la *caquexia*? En las observaciones citadas en mi escrito, ¿no se descubre en los ejemplos aducidos la alteración de los agentes exteriores que llegan al interior del organismo? ¿Los vicios ó cambio de elaboración humoral, transformación y asimilación? ¿Las modificaciones en la secreción y escresción, vicios que ponen en claro la *caquexia* secundaria?.. Pues, ¿por qué no admitir la *caquexia primitiva*, si lo mismo que por las enfermedades, se produce aquí la *caquexia* por las malas y poco higiénicas condiciones del medio en que el hombre vive?.. ¿Qué es también sino una *caquexia esencial*, el estado en que vemos á ciertos obreros, principalmente de los que habitan en viviendas bajas, húmedas, poco soleadas, y con muchas privaciones, mucho trabajo, de noche, ahogados en penas, sin el preciso



sueño, malamente alimentados y peor vestidos?... Por otra parte, si el señor académico indica el hecho de enfermar de fiebre lenta los sujetos que se acuestan en camas infectas, y de aquí su previsor consejo de reemplazarlas... en los grandes hospitales que esta causa se agrega, á veces, á las muchas que yo he analizado... ¿qué no hará en pró de la caquexia primitiva? ¿Por qué creer en la fiebre nacida de estas causas, y no en la caquexia?... Yo pienso que el Sr. Benavente estará de mi parte con esta ampliacion; si no, le ruego me advierta y esforzaré si puedo mis razones.

EL SR. SANTERO manifestó: que la Memoria del Sr. Caballero llevaba un objeto de interés profiláctico incuestionable y honroso para S. S., como es el de dejar consignado un hecho que había observado, referente al quebrantamiento de la salud de las personas que respiran de continuo la atmósfera de los hospitales, á fin de que, fijándose la atencion en esta forma particular de los efectos producidos por causa tan nociva, se adopten disposiciones convenientes para preservarlas en lo posible de semejante daño. Pero que envolvía al propio tiempo una cuestion de importancia doctrinal, sobre la que, ya que se había promovido, juzgaba necesario que la Academia fijara su ilustrada consideracion, para determinar el sentido en que debería aceptarse la palabra *caquexia*.

Recordó la confusion que ha reinado en las escuelas sobre el significado de las voces, predisposicion, enfermedades generales, discrasias, diátesis y caquexias; añadiendo, que aun no tienen un valor preciso, á pesar de los recomendables trabajos de muchos patólogos, como lo venia á demostrar el discurso que la Academia había tenido el placer de escuchar del señor Caballero; y que solo con este motivo tomaba parte en una discusion que no debería tenerse por vana, puesto que el verdadero sentido que dichas voces deberían tener, llevaría claridad á las importantes ideas patogénicas que representan.

En seguida pasó á esponer su parecer sobre el asunto, diciendo: Que la *predisposicion* es un estado fisiológico que induce al organismo, con más ó menos actividad, al padecimiento á cuya manifestacion propende; no debiendo, por lo tanto, ser confundida con el estado morbo ya constituido.

Que la *discrasia* significa propiamente una alteracion de la crásis sanguínea; y que representándose esta por una cantidad de sangre proporcionada á la constitucion del individuo, con una suma de componentes proporcionada tambien á los usos que aquel humor debe satisfacer, y por una influencia dinámica que los mantiene á todos en estado de combinacion, solo variada por los actos vitales ya nutritivos ó secretorios y disuelta por la muerte, deducia que la espresada alteracion significaba el hecho de enfermedad sanguínea, constituida por el cambio preternatural en la cantidad absoluta ó relativa de los componentes de este humor ó de su plasticidad: como sucede en la anemia, la hidroemia, el escorbuto, la clorosis, etc.

Que las enfermedades *generales* aparecen como resultado de la afeccion de los sistemas nervioso y circulatorio, aislada ó combinadamente, pero en toda su estension, como ciertas neurosis, las discrasias y las fiebres esenciales, habiéndolas tambien limitadas á un sistema orgánico ó de tejido, como el reuma.

Que las *diatésicas*, aunque más desconocidas en su esencia, dan á conocer un vicio permanente en los elementos constitutivos de la economía y en la direccion de las fuerzas; representando, por lo mismo, estados morbosos constitucionales, de profundo arraigo, que, adquiridos comunmente de un modo hereditario, permanecen ocultos en el organismo hasta que, con la más leve ocasion ó por impulsos interiores, se ponen en evolucion, brotando con actividad y formas variadas las manifestaciones de su curso, muchas veces interrumpido por períodos de calma; como el herpes, las escrófulas, la tuberculosis, etc.

Que estas enfermedades constitucionales, que son especiales y marcadas con caracteres propios, no deben confundirse con las que, llegando á ser de hábito en la economía por haber adquirido en ella un derecho de domicilio, se ligan tambien á la constitucion hasta el punto de ser á veces necesarias sus manifestaciones propias; porque su especie no es determinada, ni siempre se deben combatir, aun cuando fueran remediabiles por los auxilios del arte.

Y por último, que las *caquexias*, en que nosólogos célebres del último siglo confundian todos los vicios manifestados en la exterioridad del cuerpo, aparecen como el último término de un trabajo morbo, lento y destructor, sostenido por causa comun, diatésica ó específica, dando á conocer un estado consecutivo de gran deterioro orgánico y de profundo abatimiento de la fuerza radical, que pone próximo al paciente al absoluto dominio de las fuerzas generales de la materia. De lo cual de-

dujo el señor académico, que no era apropiado el nombre de caquexia que el Sr. Caballero había dado á la modificacion que describia en el estado fisiológico de los sujetos que se someten á la perniciosa accion de la atmósfera de los hospitales, en el cual se manifestaban efectos análogos á los de aclimatacion, cuando el cambio no produce un trastorno repentino en la salud de los individuos que le experimentan; recordando con este motivo, la bella descripcion que de la aclimatacion en la isla de Cuba hizo el Sr. Garófalo, en su notable discurso para la recepcion de Académico, en el que pintó una situacion muy semejante, por la que pasan muchas de las personas que se trasportan á aquel clima tan peligroso á los europeos.

Añadió que estas situaciones, como las de aquellos que habitan sitios pantanosos, de laboreo de minas ó de grandes fundiciones, son muy conformes, bajo el punto de vista de la cuestion, con las de los sujetos de un temperamento tan pronunciado, que rayan en los límites de las afecciones morbosas generales á que están afines, y que en ellas no se pueden determinar sino predisposiciones morbosas, estados inminentes de enfermedad, mientras no se presentan los síntomas decididos de la intoxicacion, de la discrasia ó de la fiebre.

Y concluyó diciendo, que no conocia otro nombre bien adecuado para señalar estos términos medios entre la salud que se quebranta y la enfermedad que evidentemente se declara; pudiendo tal vez servir el olvidado de estado *caquochimico*, para indicar el vicio de la sangre, si se rehabilitara para estos casos, en los que se engendra lentamente un vicio en la vitalidad, por causas que dirigen su accion maléfica sobre el espresado elemento vital, tan influyente sobre el nervioso como por este es á su vez influido, preparándose con él una afeccion morbo general de forma determinada.

Habiendo trascurrido las horas de reglamento, el Sr. Presidente suspendió esta discusion y levantó la sesion de este dia. El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Ha salido á luz el segundo y último tomo de la obra del Sr. D. Mariano Gonzalez Sámano que comenzó á publicarse en 1858. Su título es «*Monografía histórica del cólera morbo asiático.*» Mil ciento treinta páginas distribuidas en dos tomos tienen mucho que leer, para dar de ellas una compendiosa idea á nuestros lectores. Además, la materia, aunque muy tratada, es bastante importante, y no puede formarse de ella un juicio crítico severo, sin largos ratos de meditacion; así es, que para no dar á este artículo una estension desmedida, me permitirá su autor, sin más preámbulos, entrar desde luego en materia.

Discutido el nombre de la dolencia en el cap. I, y reconocido el que actualmente la designa como el mismo con que se la conoce desde los tiempos de Hipócrates, empéñase en el cap. II la cuestion de la antigüedad de esta enfermedad, asegurándose que «es nueva en este continente (Europa)... «y desconocida de los antepasados al siglo XIX.» En gran confusion pondrian al lector ambos conceptos, si una nota de la pág. 20 no declarase que «los antiguos conocieron el «cólera morbo, pero esporádico; de ninguna manera el «asiático, oriental ó contagioso.» No obstante, en esta misma página se asegura que ninguno de cuantos europeos han escrito de patologia especial desde que como ciencia se admite á la de curar, se vislumbra, ni por asomo, el que se hayan ocupado del cólera morbo, tal y de la misma manera que se nos ofrece desde 1817 acá. Seguidamente se dice que «los primeros príncipes de la medicina enmudecen en este punto;» que «de los 66 libros que se atribuyen á Hipócrates, ni uno solo se ocupa circunstanciadamente de esta «enfermedad,» á no ser que se califique de tal un padecimiento intestinal, efecto las más veces de la acrimonia de la bilis, etc., etc.

Ahora bien: no doy yo grande importancia clínica á este punto de literatura médica, y seguramente habria pasado sin detenerme en él un solo momento, á no encontrarme con una obrita de la misma fecha que la que tengo el honor de analizar, debida á la docta pluma del Sr. D. José Seco y



Baldor, cuya erudicion y juicio sólido ha puesto á prueba analizando este mismo asunto. Seguramente no habria leído el Sr. Sámano los «*Estudios sobre el cólera de los siglos pasados*,» del autor á que me refiero, pues con su lectura estoy cierto de que hubiera rectificado sus conceptos en este punto, fijando su atencion detenidamente en el aforismo 30 de la 3.<sup>a</sup> seccion de Hipócrates, y en otros varios pasajes de sus obras más genuinas: en el cap. XI, lib. IV, libri octo, *De re medica* de Aurelio Cornelio Celso: en el de *Causis et signis morborum*, lib. II, cap. V.; y en el de *Acutorum morborum curatione*, lib. II, cap. IV. de Areteo de Capadocia: en el de *Morbis acutis et chronicis*, y en el de *Acutorum morborum*, de Celio Aureliano: en el tomo III, lib. III, cap. XI, *Opera*, de Oribasio: en el lib. III, *Sermo. I*, cap. XII, de Aecio: en el lib. VII *De arte medica*, de Alejandro de Tralles, y en el lib. III, *Canonis*, de Avicena. En esta preciosa obra habria visto el apreciable Sr. Sámano, que varios europeos insignes, clásicos de nuestra ciencia, se ocupan largamente del cólera morbo: que el mismo aire que respira hoy el autor de la «*Monografía histórica del cólera morbo*,» respiraba ya hace muchos años su ilustre predecesor, el gran Mercado (*in vallisoletana Academia professoris emeriti*), cuando escribía su cap. VIII del lib. III *De internorum morborum curatione*: que Zacuto Lusitano, europeo (portugués), escribió *De cholera* en su *Praxis historiarum*, cap. I, núm. VII: que Vander Heyden, autor flamenco, escribió con motivo del cólera de Gante en 1643, *Discours et advis sur les flus de ventre douloureux*, etc.; *sur le trousse-gallant dict cholera morbus*, etc.; que Willis, inglés, en su *Opera medico phisica* se ocupó largamente del verdadero cólera con el nombre de *Dysenteria londinensis*, y otro tanto hizo el insigne compatriota suyo Sydenham (*Opera medica*) describiendo el *Cholera morbus*, An. 1669: que el celebrado Sauvages, profesor de Mompeller, se ocupó del cólera en su *Nosologia methodica*, y que J. P. Frank lo trata en su «*Epítome de curandis hominum morbis*,» etc. El que lea con la merecida atencion la obra del Sr. Seco y Baldor, cuyo extracto acabo de hacer en parte, más con el objeto de darla algun tanto á conocer y rendirla un tributo de justa estimacion, que con el de contradecir la opinion del ilustrado catedrático vallisoletano, no podrá menos de convenir en la verdad de estas conclusiones con que termina la obra del catedrático de Madrid:

«1.<sup>a</sup> El cólera es una enfermedad conocida desde los tiempos más remotos con el mismo nombre que hoy tiene... 2.<sup>a</sup> En los siglos pasados esta enfermedad existió, como esporádica, en todos los países; como endémica, en muchos; como epidémica, en los mismos, y en otros donde ordinariamente solo era esporádica... 3.<sup>a</sup> El cólera epidémico del presente siglo, lo mismo el asiático que el europeo, ni por sus causas, ni por sus síntomas, ni por su curso y duracion, ni por sus terminaciones, ni por su gravedad, ni por sus remedios, ni por su asiento y naturaleza, se diferencia esencialmente del cólera (esporádico, endémico ó epidémico) de los siglos pasados. 4.<sup>a</sup> No es, por tanto, como muy equivocadamente se ha supuesto, una especie morbosa nueva y hasta 1817 desconocida y sin literatura aplicable á ella. 5.<sup>a</sup> Entre el cólera asiático y el europeo no hay más diferencias de las que en toda enfermedad imprime el clima. 6.<sup>a</sup> Entre el epidémico y el esporádico tampoco se hallan otras que las que toda especie morbosa presenta cuando se desarrolla epidémicamente.»

Ultimamente: para dar el supremo valor á la opinion que sustenta el Sr. Sámano sobre que el cólera morbo es enfermedad que data nada más que desde el año de 1817, acomete la tarea de esponer todas las epidemias que ha sufrido el mundo desde antes de la Era cristiana hasta el presente, y luego otra esposicion semejante de las que aflijieron á España desde los tiempos más remotos. Sendas páginas ocupa el laboriosísimo profesor de Valladolid con semejante esposicion epidemiológica, desviándose, á mi entender, largo trecho del objeto principal, y dando á su obra mucha más estension de la que el asunto requería por su importancia, sin que por esto aumentase la certidumbre de la tesis que defiende, porque se concibe con grandísima facilidad el que ninguna de las epidemias citadas sea el cólera morbo, sin embargo de que el cólera morbo haya existido, como existió de hecho en los siglos pasados, segun los testimonios

citados, tan verídicos, por lo menos, como los relatos epidemiológicos de Boisseau y Villalva.

Después de esta discusion, en la cual el Sr. Sámano dá como resuelta afirmativamente la opinion de que «el cólera es una enfermedad exótica, desconocida antes del presente siglo» (pág. 57), comienza otra no menos empeñada para averiguar si esta enfermedad, «rechazada por la localidad de nuestro país y condiciones geológicas, celestes, atmosféricas, etc., del mismo, encuentra, no obstante, en nuestro suelo condiciones para germinar, desarrollarse, estenderse y multiplicarse.» Una descripcion geográfica, orográfica y climatológica del Asia, en la que nada notable ni sustancial ha querido el autor que falte, y otra de igual índole relativa á la Península española, son las únicas premisas que el señor Sámano sienta para deducir esta consecuencia: que el Asia es «la cuna, y por consiguiente, el origen del cólera morbo contagioso, en razon á que encuentra en ella (este extremo falta probar de todo punto) todas las condiciones para germinar, desarrollarse, estenderse y multiplicarse.» No así sucede en España, por consecuencia de las condiciones que de su suelo y clima describe; pues «si en sentir de algunos ha germinado, si se ha desarrollado, si se ha estendido y si se ha multiplicado por España, dice que ya señalará á su tiempo las causas que lo hubieran motivado.» No debo ocultar la estrañeza que me causa semejante modo de demostracion, y declaro francamente que falta de todo punto al Sr. Sámano probar aquello mismo que dá como probado, después de aumentar otra vez de un modo innecesario el volumen de su obra con dos prolijas descripciones orográficas y geográfico-climatológicas.

El capítulo III vá encaminado á discutir la cuestion de las causas del cólera morbo; y después de unas cuantas definiciones de patologia general con el objeto de fijar el valor de las palabras, las divide en los tres grupos siguientes: 1.<sup>o</sup> predisponentes individuales. 2.<sup>o</sup> id. generales; y 3.<sup>o</sup> eficientes, específicas ó determinantes; reduce luego las primeras á la edad, sexo, temperamento, idiosincrasia, constitucion, estado y posicion social, comenzando después á investigar en cada una de ellas la verdad que se propone.

No es mi ánimo entrar en un exámen prolijo y minucioso, impropio al cabo de estas revistas periodísticas, de los conceptos, premisas, datos y conclusiones del autor al discurrir sobre los varios puntos antes señalados; por tanto, me limitaré á observaciones muy generales. Dejo aparte la discusion filosófica de lo que se entiende ó quiere significar con la palabra *causa*, pues si bien es el corazon de la cuestion, y el escalpelo de una critica severa descubre en él un semillero de errores que trae sin razon divergentes y separadas las opiniones, constituyendo los sistemas; no la acepto aquí, pues aunque me ahorraría algun camino, parecería este bastante separado de la critica que debo hacer particularmente de la obra del Sr. Sámano.

*Causas predisponentes.* Es indudable que existe una condicion para contraer enfermedades que se llama *predisposicion*; pero al observar con ánimo despreocupado lo que sucede en una epidemia de cólera morbo, como que se inclina la razon á no dar valor á este dato causal, pues se vé con claridad suma que son atacadas por la enfermedad toda suerte de personas de todas clases, edades, sexos y condiciones fisiológico-patológicas. La predisposicion para contraer enfermedades parece que está en razon inversa de importancia con la energia determinante, y así como, sea cual fuere aquella predisposicion, todos los que hayan tomado una fuerte dosis de arsénico padecerán los síntomas propios del envenenamiento correspondiente, de igual manera parece que en esas grandes epidemias hay una condicion causal de funesta energia que pasa por encima de todas las condiciones predisponentes, reduciéndolas á nada ante su poder estraordinario. De todas las edades, de todos los sexos, temperamentos, idiosincrasias, constituciones, estados y posiciones sociales, cuenta víctimas por miles el cólera morbo asiático; esta es la verdad; esto es lo que dicen todas las monografías y todas las estadísticas; esto es



tambien lo que comprueban las investigaciones del doctor Sámano. No hay, pues, sabida condicion alguna individual ni general capaz para establecer cierta inmunidad mayor ó menor en el padecimiento del cólera morbo asiático; y como lo propio sucede con la mayor parte de las grandes enfermedades epidémicas, de aquí es el creer yo que el capítulo de predisposiciones, tanto individuales como generales, es en su mayor parte innecesario tratándose de estas monografías. Sin embargo, se ha generalizado tanto la idea de llenar en cada obra de esta clase todas las secciones correspondientes á una patologia general, que parece á los autores que cometerían un gran delito dejando algunos huecos; siquiera fuese por la muy poderosa circunstancia de no haber materiales con que llenarlos. Obedeciendo á esta tendencia, escribe el Sr. Sámano el cap. III de su obra, y efectivamente háblase en él de edades, sexos, temperamentos, etc., de variaciones atmosféricas y barométricas, de alimentos y bebidas, de pasiones de ánimo, etc.; todo ello bien tratado por punto general, pero que en mi juicio solo sirve con respecto al cólera para dar á estas circunstancias una importancia negativa, aunque parezca al autor sacarlas positivas y de singular interés. Porque, vayamos despacio: ¿en dónde se encuentran hoy los datos estadísticos generales, comprensivos de varias epidemias coléricas en todos los pueblos invadidos de España, numerosos, uniformes, y tan detallados y analíticos como se necesitan para poder decir, por ejemplo, tal edad, tal sexo, temperamento, viento, presión atmosférica, alimento ó bebida predispone en tal ó cual grado á contraer la enfermedad?

Y dado caso que estos existiesen (que no existen por desgracia por la falta de organizacion sanitaria de nuestro país), ¿cómo distinguir de su gran conjunto y en cada individuo la porcion de predisposicion que correspondería á la edad, de la que fuere relativa en el mismo sugeto al temperamento ó al sexo, á su posicion social ó método de vida? Comprendo el acuerdo entre los médicos al considerar en sus datos estadísticos lo relativo á la edad, sexo, estado y posicion social, pero ¿en dónde está la uniformidad con que todos entienden el valor de las palabras temperamento, idiosincrasia y constitucion? ¿Tenemos todavía un guia seguro, siquiera sea convencional, para que todos asignemos precisamente el mismo temperamento á un sugeto dado? Y si todo esto y mucho más que pudiera aducir es así, por más que haya sido inmensa y digna de toda loa la laboriosidad del instruido catedrático vallisoletano, ¿en dónde están los datos adecuados para sentar estas deducciones: «que están más predispuestos á ser acometidos del cólera morbo asiático los sugetos comprendidos entre las edades de 25 á 65 años:» que «el sexo femenino tiene el privilegio de ser más seguramente acometido... pues con dificultad entre todas las enfermedades comunes á ambos sexos, se hallaría otra que invadiese con más particular predileccion al sexo femenino...» que «el temperamento nervioso es más apto á recibir la impresion del agente morbífico...» que «es más predispuesta la idiosincrasia gastro-hepática...» que «las constituciones endebles y ciertas diátesis individuales predisponen al cólera...» que «los solteros están doblemente predispuestos que los viudos: que los casados ofrecen en holocausto una tercera parte más de víctimas que los viudos, si bien una sexta parte menos que los solteros,» etc., etc.? Sean, pues, cuales fuesen los datos que para deducir estas conclusiones haya tenido presentes el autor de esta monografía, sin descender por ahora á estimar el valor de los pocos que presenta, yo me atrevo á acusarlos de insuficientes en número y calidad; para sacar de ellos consecuencias tan generales y absolutas; todo lo más serian estas en verdad y estension el legítimo producto de los datos de que proceden.

**Causa determinante.** Despues de hacer una reseña de cuantas opiniones han emitido sobre la causa específica del cólera los médicos españoles de algun tiempo á esta parte, concentra el autor su pensamiento acerca de este asunto en los términos siguientes:

«Sea cual fuere el agente morbífico del cólera morbo asiá-

tico, su accion sobre el organismo es nula, mientras no coadyuvan á ella condiciones individuales y generales de localidad, atmosféricas, etc., etc.»

«Para que la enfermedad se desarrolle es indispensable la cooperacion de un conjunto de causas, y de tal suerte, que de lo contrario no sucede el efecto.»

«Innegables las precedentes (creencias) toda vez que estas causas, condiciones, etc., etc., se encuentran separadas sin formar una cadena de eslabones que se nos permitirá calificar de etiológicos, la enfermedad no se desenvolverá quizá por la falta de una sola condicion.»

El capítulo IV se ocupa en la *sintomatologia*, llamando principalmente la atencion de esta materia la admision de un periodo llamado de *incubacion*, y la fijacion de su máximo de duracion por el autor de la monografía. Ya el mismo Sr. Sámano está dispuesto á no estrañar, al menos, la duda que muchos pueden abrigar acerca de la existencia de este periodo; y yo que me encuentro en el número de los que dudan y creen firmemente con el autor, que para salir de este estado «no se ofrece otro camino que el de las deducciones fieles, obtenidas de hechos escrupulosamente observados y recojidos», no puedo menos de leer con sentimiento la segunda nota de la página 139, tomo I, por la cual se escusan las citas estadísticas comprobantes del periodo de incubacion, pues yo creo que semejantes documentos darian al autor, con tal que estuviesen bien entendidos, gran recompensa de gloria por las páginas que con ellos ocupase. Limitase á la esposicion estadística de los resultados obtenidos con esta investigacion entre 1,500 acometidos de diferentes condiciones individuales y de diferentes localidades, y de ella deduce: 1.º «Que en el cólera morbo asiático hay que reconocer un periodo de *incubacion*. 2.º Que su duracion jamás pasa de una semana, de manera que trascurrida esta, se puede con toda seguridad estender patente limpia á todas las procedencias, ya de personas, ya de efectos que hubiesen arribado de pasages sospechosos y aun infectos. Y 3.º Que de los siete dias de una admitida semana de *incubacion*, hay más temores se desenvuelva la enfermedad en el primero que en el segundo, alejándose estas probabilidades al paso que el sugeto que hubiese tenido contacto ó roce con personas sospechosas, etc., se acercase al dia sétimo.» Semejante cuestion de *incubacion* que conduce á resultados tan importantes y á tan graves resoluciones médico-administrativas, requiere gran detenimiento y un examen muy prolijo de los datos de que estas se derivan; pues es muy cierto que con la mejor buena fé puede un autor honrado caer en ilusion y ser muy á su pesar instrumento del error. En mi juicio es muy difícil, difficilísimo el averiguar la certidumbre del fenómeno *incubacion*, y no más fácil la fijacion de su *duracion*; por tanto, repito lo que ya he significado antes, á saber: que este es asunto que no puede pasar á recibir sancion científica, apoyado únicamente en la buena fé del autor que le proclama, pues esta fé, que puede ser y es en este caso con toda seguridad sincerísima, es fácil que sea, sin saberlo, égida del error.

Finalmente: la *invasion*, *curso*, *tipo*, *duracion*, *especies*, *variedades*, *complicaciones*, *terminacion*, *pronóstico* y *anatomía patológica*, son los asuntos que se tratan con abundancia de datos, buen orden y claridad en los capítulos V, VI, VII y VIII, terminando con ellos la parte primera de la obra.

Dejo para otro artículo la continuacion de este examen, pues el presente va siendo demasiado largo.

O'FARGAL.

## SECCION PROFESIONAL.

### DIFICULTADES QUE OFRECE EL EJERCICIO DE LA MEDICINA LEGAL.

La impresion que ha causado á los profesores de partido el grave suceso de que nos ocupamos en el número 360 de este periódico, ha dado pábulo á muchos escritos de nuestros



suscriptores, dirigidos todos ellos á discutir y á probar que los facultativos que intervienen en las causas criminales, no deben incurrir en responsabilidad por sus opiniones médicas, sino en el caso de ser estas dictadas con malicia, ó por soborno, competentemente probados.

La circunstancia de tratar todos esta cuestion de la misma manera, concretándose á la sentencia de la Audiencia de Oviedo, que dijimos, y repelimos, ser inapelable é indiscutible, nos impide, con harto sentimiento, dar publicidad á los notables artículos que hemos recibido, unos anónimos y otros firmados por profesores muy conocidos del público médico.

Pero ya que se presenta la ocasion, recordaremos lo que en contestacion á una pregunta sobre un caso de medicina legal, dijimos en el número 333 de este periódico: «Creemos, y pocos profesores habrá que no opinen de la misma manera, que por insignificantes que parezcan y sean las lesiones en que intervengan los facultativos como peritos, en una causa criminal, no debe considerarse al herido sano, ni en disposicion de entregarse á sus ocupaciones ordinarias, hasta tanto que la lesion se halle *completamente curada*, etc.»

Duélenos en el alma que haya venido á corroborar nuestra opinion la desgracia ocurrida á los médicos de Asturias, y nos duele mucho más porque la consideramos dependiente de una circunstancia imprevista, de un cálculo equivocado respecto del tiempo que necesita una fractura para consolidarse, de modo que el hueso sirva, sin inconvenientes, de punto de apoyo á los músculos.

No juzgamos conveniente emitir, en asuntos judiciales, opiniones que no estén fundadas en la observacion y la experiencia, aunque sea fácil defenderlas por medio del raciocinio; juzgamos muy arriesgado el atender demasiado, para dar la declaracion de sanidad, á lo que prescribe el Código, respecto del tiempo que tardan las heridas en curarse y de las penas que en su consecuencia se imponen á los causantes.

El ejercicio de la medicina legal ofrece dificultades, que solo el buen juicio, la prudencia, los especiales conocimientos y la práctica de los profesores, pueden salvar en determinados casos. Las preguntas del fiscal y del defensor del reo, por un lado; las exigencias del agresor ó de sus parientes, por otro, y la mala intencion del herido, algunas veces, ponen en grave compromiso al médico que no tenga suficiente carácter y entereza de espíritu para librarse de las redes que sin cesar le tienden. Hé aquí lo que sucedió á D. Mariano Izquierdo el año de 1856, siendo médico de Sotillo de la Ribera, segun nos manifiesta en el artículo que nos ha remitido:

«Un jóven que habia recibido una herida leve en la cabeza y que se habia curado y recibido el alta, se presentó á los pocos dias ante el señor Juez del partido, diciendo *que no estaba curado*. La autoridad le puso al cuidado de los cirujanos de la poblacion; y yo fui avisado para que fuese á responder á los cargos que contra mí resultaban en una causa criminal. Fui sin perder tiempo, y no fué poca mi sorpresa cuando vi á mi cliente con vendaje en la cabeza. El señor Juez conoció mi justa indignacion, y habiendo probado de un modo irrecusable que la herida habia sido perfectamente curada y que, segun la tenia el mozo, no ofrecia duda de que él se la habia renovado, hizo conducir á la cárcel á este *agradecido perillan*, y yo me volví á Sotillo haciendo comentarios sobre este inesperado suceso.»

B.

#### SOBRE EL ARREGLO DE PARTIDOS MÉDICOS.

De un extenso artículo que acerca de este asunto nos ha remitido nuestro estimado suscriptor D. Pedro Serrat, médico de Prats del Rey, tomamos los siguientes párrafos:

«En virtud de las noticias favorables que han circulado respecto de la organizacion del importante ramo de sanidad y consiguiente arreglo de partidos médicos, me ha parecido conveniente cojer la pluma para indicar á quien competa, ó á quien pueda ejercer alguna influencia en las regiones oficiales, que toda ley y todo reglamento que se publique, serán ineficaces é inútiles para remediar los males que aquejan á la clase, si en ellos no se consignan disposiciones que garanticen y afiancen los derechos y los deberes de los facultativos titulares, poniéndoles á salvo de toda arbitrariedad, segun se ha hecho con los profesores de instruccion primaria.

«En los pueblos pequeños, donde comunmente ejercen los cargos municipales personas de escasa instruccion, son mucho más necesarias las disposiciones legales enérgicas, si se quiere

evitar los desmanes y atropellos que sufren los facultativos titulares.

«En el año 1858 me puse de acuerdo con mi compañero don Cayetano Orrols, para que el señor Gobernador de Barcelona mandase cerrar la botica que tenia abierta en esta villa (Prats del Rey) un simple practicante de farmacia, con perjuicio del licenciado en esta facultad D. Francisco Mont, que se hallaba establecido en la misma poblacion. Conseguimos nuestro laudable objeto; pero al año siguiente, el nuevo alcalde se puso de parte del intruso, y recurrió al señor Gobernador solicitando la creacion de una plaza más de médico titular, con el santo fin de nombrar á su gusto un profesor que protejiese al referido practicante.»

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Del vino en la neumonia.

Bajo este epígrafe, el periódico inglés *The Lancet* publica las líneas siguientes en su número del 4 de agosto:

«La grande utilidad del vino, del aguardiente y de los demás estimulantes, en casi todas las enfermedades de carácter asténico, ó bien en las formas de las enfermedades agudas que toman el tipo deprimido ó adinámico, se observa constantemente en la práctica de los hospitales. Esta utilidad se ha puesto de manifiesto de una manera sorprendente en un hombre de 36 años de edad, que entró en el hospital de San Bartolomé el 16 de abril de este año, en la sala del Dr. KIRKES, y que padecía una pleuroneumonia del lado derecho. Había llegado en un estado de debilidad estremada; el pulso, á 136 pulsaciones, era pequeño, blando, miserable. La induracion de la parte más inferior del pulmon derecho era fácilmente comprobada, al mismo tiempo que el ruido de roce. Prescribiéronse cortas dosis de polvos de DOWER y tres onzas de vino. Al dia siguiente el pulso habia descendido á 124, y la dosis de vino se elevó á seis onzas para las veinticuatro horas. El 18 el pulso estaba á 100 y el 19 á 98; los sintomas se habian modificado favorablemente en general.

El 21 se mandó añadir dos onzas de aguardiente al vino que tomaba el enfermo, y ya el 23 la induracion del pulmon marchaba hácia la resolucion; oíase una crepitacion fina al nivel de la porcion que poco antes estaba solidificada. El Dr. KIRKES redujo la cantidad de aguardiente á una onza por dia, continuando con la dosis de seis onzas de vino; y el enfermo se encontraba tan aliviado, que pidió se le aumentase la racion de alimentos. Desde aquella época la curacion fué completándose gradualmente, siendo evidentemente el aguardiente y el vino los agentes principales del restablecimiento del pulmon á su estado normal. El enfermo era obrero y un hombre vigoroso antes de su enfermedad; pero una sangría hubiera podido tener en él un resultado fatal.

En Lóndres, la mayoría de los casos semejantes exige por todo tratamiento, el uso de los estimulantes y de los fortificantes.»

—La *Union médicale*, al reproducir esta observacion, hace notar la diferencia que se advierte sobre este punto en la práctica entre los médicos ingleses y los franceses, atribuyendo un papel importante en esta cuestion á la diversidad de clima, de costumbres, etc., que entre uno y otro pais existe, respecto al uso de las bebidas alcohólicas, á que tan acostumbrados se hallan los ingleses de uno y otro sexo, y cuyo abuso tanto se teme en Francia; temor que han contribuido á infundir y sostener las ideas de BROUSSAIS, cuyo reinado aun no ha desaparecido de entre los profesores del vecino imperio.

Nosotros en este punto opinamos del mismo modo; creemos que el hábito es una circunstancia que hay que tener muy en cuenta para la administracion de los alcohólicos y demás estimulantes, en casos análogos al referido por *La Lanceta* inglesa; pues no cabe duda que un inglés, acostumbrado á consumir diariamente grandes cantidades de aguardiente y ron, soportará cuando se halle enfermo, dichas sustancias, á título de agentes medicinales, como no podría soportarlas un español ó otro sugeto cualquiera de morigeradas costumbres. No es esto decir que se renuncie de una manera absoluta á la práctica, que pudiéramos llamar *inglesa*, en casos semejantes; pero nunca tendrán mejor aplicacion que en el caso presente, aquellas palabras del ilustre anciano de Coos en su aforismo 5.º al tratar de las evacuaciones: *Respicere igitur oportet, et regionem, et tempestatem, et aetatem, et morbos, in quibus convenit aut non.*



**Narcotismo: tratamiento por medio de la respiracion artificial.**

El Sr. COMEGYS, profesor del Colegio médico de Ohio, fué llamado para visitar á un enfermo que acababa de tomar dos onzas de láudano poco más ó menos. No pudiendo ir en el acto á ver al enfermo recetó un vomitivo compuesto de una fuerte dosis de sulfato de zinc y de ipecacuana; cuyo medio produjo algunos vómitos, sin obrar de otro modo sobre el estado del individuo.

Cuatro horas próximamente despues de la ingestion del veneno, el Sr. COMEGYS encontró al enfermo tendido en la cama, completamente insensible y comatoso, con la piel fria, livida, el pulso flojo y pequeño, respiracion estertorosa y estremadamente enflaquecido; tan solo se contaban cinco inspiraciones por minuto, pareciendo inminente la muerte.

Procedióse á practicar la respiracion artificial, y se administró media onza de tintura de belladona en lavativa. Bajo la influencia de los movimientos respiratorios, el pulso recobró alguna fuerza, y el ronquido bronquial, cuyas vibraciones percibía fácilmente la mano, principió á disminuir. Llegó otro médico y se puso á evacuar el estómago con el auxilio de una bomba estomacal. Esta operacion, en vez de producir alivio, estuvo á punto de matar al enfermo. Recomendóse la respiracion artificial, que no se suspendió hasta pasadas nueve horas, en cuya época volvió en sí el enfermo, hallándose en disposicion de que fuese ya inútil el tratamiento.

El Sr. COMEGYS no cree que la belladona, recientemente recomendada como antídoto del ópio, contribuyese notablemente á la curacion del enfermo, aun cuando las pupilas se dilataron bajo su influencia, segun el mismo dice, pues en otros casos análogos, en los que no se recurrió á la respiracion artificial, se empleó la mencionada sustancia sin resultado alguno. La electricidad, las afusiones frias, la flagelacion y los movimientos forzados, etc., no le parecen más eficaces, y deposita toda su confianza en la respiracion artificial, que tan notable resultado le dió en el caso que se refiere. El autor añade, que habiendo visto lo poco cómodo que es el método de MARSHALL-HALL, mandó practicar la respiracion artificial, haciendo comprimir el tórax lateralmente, de un modo rítmico, por medio de ayudantes colocados á los lados del enfermo, que estaba de espaldas con la cabeza un poco elevada, y la lengua empujada hacia delante para asegurar la entrada fácil del aire en el tórax.

(Cincinnati Lancet and observer.)

**Fisuras antiguas del ano: tratamiento.**

El mayor número de estas fisuras ó grietas se curan fácilmente, segun el Sr. GOSSELIN, cualquiera que sea el medio que se emplee; las curas con mechas pequeñas, untadas con la pomada de extracto de ratania ó de ungüento de la Mere, la dilatacion forzada y la incision del esfínter, son métodos que todos ellos pueden producir la curacion. El Sr. GOSSELIN, sin embargo, reconoce que la dilatacion es más pronta en resultados y más cómoda para los enfermos, y que la incision pone con más seguridad al abrigo de recidivas. Ha notado, dice, que la persistencia de la fisura y de sus dolores, despues de la dilatacion forzada, se observa más comunmente en la mujer que en el hombre; muchas veces ha combinado los dos métodos, es decir, que ha hecho primero la dilatacion y luego, en la misma sesion, ha incidido la fisura, que habia quedado ya fácil de ver y de descubrir en toda su estension.

Pero al lado de estas fisuras que se curan prontamente, hay otras que resisten á los diferentes métodos sucesivamente empleados, ó que se curan para ir muy pronto seguidas de nuevas fisuras tan dolorosas como las primeras. El Sr. GOSSELIN, en estos casos, emplea varios medios unos en pos de otros, y despues de ver que no consigue resultado ó que solo le producen imperfecto, la dilatacion forzada, la incision, las mechas pequeñas, etc., recurre á la dilatacion diaria, que le proporciona buenos resultados. Esta dilatacion, añade, se practica con el dedo índice, que se introduce todos los dias en el ano hasta que los dolores despues de la defecacion hayan desaparecido ó se hayan mitigado considerablemente.

—Suponemos (aunque el autor no lo especifica), que esta dilatacion diaria practicada con el dedo índice se encomendará al enfermo para que por sí mismo la ejecute, pues de otro modo, francamente lo decimos, aun cuando no fuera más que por evitar á cualquier profesor la especie de ridículo que envolvería el hecho de ir diariamente á casa de un enfermo con el solo objeto de meterle el dedo en el intestino recto, aconsejaríamos á nuestros lectores se abstuviesen de emplear tan caprichoso método ó procurasen inducir en él las modificaciones

que creyesen convenientes, y que sin desvirtuarle, dejaran más á salvo el decoro de sus personas.

**Pitiriasis de la piel del cráneo: tratamiento.**

Esta enfermedad ha sido confundida por los antiguos y los modernos con otra multitud de afecciones herpéticas, ya como eczema, ya como porrigo de los latinos. Pertenece, en efecto, á la variedad seca de liquen ó herpes furfuráceos. Para permanecer en lógica consecuencia con los hechos, limitamos el nombre de pitiriasis para una afeccion cutánea superficial, acompañada de una coloracion rosácea, siempre exenta de otras alteraciones de este tejido, y cuyo fenómeno característico es una descamacion del epidermis, que se desprende en laminillas blanquecinas ó en pequeñas moléculas pulverulentas, muy análogas al polvo de salvado ó de harina; de aqui las espresiones de *furfur* y de *furfuráceo*. Esta enfermedad puede tener por asiento todas las regiones del cuerpo; pero lo más comun es que se fije en el dermis cabelludo, y le llamo así para no servirme de la espresion impropia y ordinariamente empleada de cuero cabelludo, pues cuero quiere decir una piel curtida.

La pitiriasis es una enfermedad muy frecuente; en los niños es á menudo engendrada por la falta de aseo. Cede si se corta el cabello y se tiene la precaucion de peinarse con un cepillo la cabeza y lavarla diariamente con una solucion de jabon ó con agua adicionada con un líquido espirituoso. Cuando la pitiriasis se fija en el menton, es preciso no afeitarse sino cortarse la barba con tijeras, locionarse con aguas alcalinas y tomar algunos laxantes; si la enfermedad fuese muy rebelde, las lociones de bases arsenicales triunfarian de ella. Hé aqui la fórmula, recomendada por el Dr. ROBER, de una pomada que podia usarse para practicar cada noche una untura en el dermis cabelludo (1).

Manteca.....	30	gramos (1 onza).
Azufre sublimado bien lavado. .	4	— (1 dracma).
Calomelanos preparados al vapor (protocloruro de mercurio). . .	4	— (1 dracma).
Agua destilada de laurel-cerezo.	5	— (90 granos).
Fórmese una pomada homogénea.		

**Influencia sobre el feto de los alimentos dados á la madre.**

Bajo el doble punto de vista de la facilidad con que la rubia introducida en los alimentos de un animal, tiñe los huesos, y de la comunicacion de la sangre de la madre con los del feto, el Sr. FLOURENS ha presentado el hecho curioso de los huesos de un feto que habian adquirido el más hermoso color rojo por la sola circunstancia de haber sido sometida la madre á un régimen en el que entraba la rubia durante los cuarenta y cinco últimos dias del embarazo. No es menos interesante de comprobar el que solo los huesos y los dientes habian adquirido el mencionado tinte; al paso que el periostio y los cartilagos habian conservado su color blanco ordinario.

Por otra parte el Sr. COSTE ha dado noticia de la circunstancia de que las hembras del salmon ponen huevos impregnados de la misma materia colorante que dá á su carne el tinte que se llama asalmonado, y no ponen ya más que huevos blancos, si haciendo variar las condiciones del medio exterior, dichas hembras pierden el color asalmonado de su carne.

Júzguese, pues, en virtud de estos hechos, añade el periódico de donde tomamos estas lineas, cuán fácil es modificar por el modo de nutricion de la madre el estado humoral del feto, al menos durante los primeros períodos y tal vez mientras dura todo el período de su evolucion; ¿y no será permitido deducir de esto importantes conveniencias prácticas que se podrian aplicar particularmente en la especie humana, bien para asegurar una buena nutricion fetal, bien para contrabalancear las influencias de ciertas diátesis, tales como la cancerosa, tuberculosa, sifilítica, que existen en la madre?

(L'Union médicale de la Gironde.)

**Efectos del extracto de belladona y ópio asociados.**

En una de las últimas sesiones de la Sociedad de farmacia de Paris se promovió una discusion muy interesante acerca de los efectos de la asociacion de los extractos de belladona y de ópio bajo el aspecto terapéutico. Este incidente nació de

(1) Conservamos en este caso la palabra cabelludo, por hacer resaltar la modificación que al ocuparse de esta enfermedad trata de introducir en el lenguaje el autor; pues por lo demás tanto nos repugna el uso del adjetivo *cabelludo* modificando á *cuero* como modificando á *dermis*. (N. DEL T.)



la presentacion por el Sr. DUBAIL de un jarabe ópio-belladona-do, cuyos buenos efectos en los espasmos nerviosos del estómago y sobre todo en los casos de toses secas han sido reiteradamente comprobados. Segun el Sr. DUBAIL, estos dos extractos, en forma de píldoras, se alteran y adquieren una exaltacion de actividad peligrosa. Los Sres. TROUSSEAU, PIDOUX y SARRAZIN han observado hechos de esta especie de intoxicacion. Con el jarabe no existe semejante peligro.

El Sr. REVEIL, en ensayos directos sobre la accion de cierto número de medicamentos, ha notado que los esfínteres se contraen por medio del ópio y se dilatan por la belladona. La reunion de estos dos agentes parece, pues, que debe neutralizar su accion reciproca.

Esta última opinion predomina en la práctica inglesa, segun el Sr. DUNCOM; mezclados los alcaloides del ópio y de la belladona, sus propiedades respectivas quedan anuladas.

El Sr. DUROY hizo observar en la citada discusion, que las conclusiones son desfavorables al jarabe del Sr. DUBAIL, pues una alteracion más ó menos lenta puede hacer variar sus propiedades y convertirlas en nulas, si no peligrosas.

—Como se vé, de esta discusion nada seguro puede deducirse, y únicamente conviene anotar el hecho mencionado por el Sr. DUBAIL, á fin de averiguar si ulteriores observaciones le confirman.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

7 diciembre. Dando de baja en el hospital de Málaga al médico provisional D. Luis Romero.

Id. id. Concediendo licencia para casarse al farmacéutico mayor D. Angel Delgado y Lopez.

12 id. Aprobando el pase al Peñon de la Gomera, á continuar sus servicios, del segundo ayudante D. Valentin Sanchez.

Id. id. Id. id. al primer batallon del regimiento de Borbon, del primer ayudante D. Jorge Florit y Roldan.

Id. id. Id. id. al batallon cazadores de Vergara del segundo ayudante médico D. Mariano Gomez y Martinez.

Id. id. Negando grado de farmacéutico mayor al primer ayudante D. José Saco del Valle.

Id. id. Concediendo grado de médico de entrada á D. Francisco Vergara de la Concha.

Id. id. Id. dispensa de edad para tomar parte en las oposiciones de ingreso en el cuerpo á D. Felipe Lozano y Fendon.

Id. id. Id. á D. Juan Surroca.

Id. id. Id. á D. Fernando Prieto.

Id. id. Id. á D. Benito Solá.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Francisco del Rio, profesor de medicina, residente en Santamarina del Rosal, provincia de Pontevedra, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia por término de 30 dias, conforme á lo prevenido en el Reglamento, para que si alguno tuviera conocimiento de causas que debieran contrariar la admision de este interesado, se sirva manifestarlas á esta secretaría en comunicacion reservada aunque suscrita.

Madrid 21 de diciembre de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

Se recuerda á todos los socios, que el último dia de este mes concluye el plazo de pago de la cuota de entrada que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no satisfacerle habria de irrogárseles; advirtiéndoles que los socios no fundadores pueden hacer su abono respectivo en el presente mes, y los fundadores con sujecion á lo que previene el artículo 132 de los Estatutos.

Madrid 7 de diciembre de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### DOS PALABRAS

sobre los «Estatutos de la Real Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana.»

Nuestros antiguos deseos esplicitamente manifestados en el artículo «Estado de la profesion médica en Ultramar» correspondiente al núm. 359 de este periódico, se han visto satisfechos en mucha parte, y no podemos menos de felicitar á nuestros compañeros de allende porque al fin van á tener en la capital de la grande Antilla una corporacion médica que dará, indudablemente, dias de gloria á la medicina y á los médicos de aquel pais. Estériles y casi perdidos para la generalidad los estudios y meditaciones de aquellos profesores, por la falta de un centro comun en que se discutan y acrisolen antes de darles la publicidad que pueden apetecer por medio del órgano oficial que se les concede y que ardientemente deseamos ver establecido, ha llegado el dia de que florezcan y fructifiquen, sin que en lo sucesivo sea posible otra excusa que la de una pereza invencible. Digamos algo sobre estos *Estatutos*.

Entre las cosas notables que vemos en ellos y que sin duda son efecto de las especiales circunstancias de la capital de Cuba, es una la de reunir en una misma corporacion académica á la medicina con las ciencias físicas y naturales; y otra la de autorizar un periódico con el titulo de *Anales de la Academia*, que sea su órgano oficial y genuino representante de la corporacion en el estadio de la prensa científica.

No era posible en la Habana la creacion de una Academia de Ciencias físicas y naturales, porque si bien hay en aquella capital hombres muy entendidos en tales materias, no creo que fuesen bastantes en número para formar asociacion académica, si se habia de prescindir de los profesores de las ciencias médicas. En Madrid mismo no tenemos una corporacion tan exclusiva, pues que á las ciencias físicas y naturales se añaden las exáctas, sin embargo de ampliarse el personal con la admision muy acertada de varios profesores de medicina y de farmacia. Por otra parte, la reunion de las ciencias médicas á las referidas bajo el mismo techo de una sola corporacion científica, no puede menos de ser de conveniencia reciproca, pues nadie ignora cuántos y de qué valor son hoy los auxilios que se prestan para el comun engrandecimiento. Justo y natural es que se vean reunidas en las Academias, ciencias que se cultivan juntas en las Universidades y que florecen á la par en las inteligencias de los que las cultivan.

En cuanto á la creacion de los *Anales de la Academia*, no podemos menos de reconocer su grande utilidad y la necesidad que hay en la Isla de que esta corporacion, posponiendo á este asunto otras cosas de menos importancia, y reservando para él una parte de sus fondos, no demore un punto su publicacion, antes bien, que esta sea correlativa é inmediata á la celebracion de la primera sesion inaugural; porque la publicidad de los actos académicos, además de ser conveniente á la gran masa de profesores que no puede disfrutar inmediatamente del producto de los trabajos científicos, es un estímulo para los socios, y un compromiso contraido con el público que los obliga á trabajar. Además, sin ofender la buena intencion y mucha ilustracion de los directores y redactores de los periódicos médicos que ha tenido la Habana, ello es cierto que se han sostenido y sostienen penosamente entre el desden del público y la penuria de materiales: la primera circunstancia es capaz de enfriar á los ánimos más ardorosos, y la segunda muy suficiente para echar por tierra la fé más acrisolada y la más heroica laboriosidad, despues de haber contribuido tambien á desacreditar la empresa, echando mano para la ali-



mentacion de las periódicas columnas, de materiales extraños á la ciencia y á la profesion, y de constituir en pobres rapsodias formadas con los trozos de otros periódicos, sin citarlos, estas publicaciones que deben ser en su parte fundamental originallimas. Semejantes males pueden desaparecer ahora para el periodismo médico de la Habana, con la publicacion de los *Anales*, redactados, no por un hombre, sino con la autoridad de una sábia corporacion.

Falta, pues, ahora, como decíamos en el artículo citado, la publicacion de unas *ordenanzas de farmacia* análogas á las que aquí tenemos recientemente, y en las que no falte la circunstancia de la participacion que para la ejecucion se dá en ellas á las Academias de medicina; de esta manera se pondria en las manos de la Real Academia, por medio de la comision especial de *policia médica*, la correccion de los infinitos abusos de que es victima la humanidad doliente en aquellos paises, por el *charlatanismo médico* y el inestinguible *secretismo farmacéutico*. Sin embargo, no sabemos hasta qué punto se entienden en este sentido las atribuciones del *ensor*, espuestas en el 2.º párrafo del artículo 37: muy bueno sería que semejante párrafo llenase por ahora tan grande vacío.

G.

### OTRO PROYECTO MÁS.

Tenemos entendido que el Consejo de Sanidad del Reino ha remitido ya al Gobierno el proyecto de ley de Sanidad que no ha mucho se le mandó formar; y se nos asegura que en él no se ha omitido cosa alguna que pueda ser conducente á una buena y completa organizacion sanitaria.

¿Lograremos al cabo echar una base sólida, sobre la cual pueda levantarse un sistema de Sanidad bien entendido? Si consideráramos tan solo que este es, por lo menos, el décimotercio proyecto de arreglo sanitario que se ha formado en lo que va de siglo, la duda sería bastante fuerte para equivaler á una rotunda negativa; pero el Gobierno desea mucho realizar tan importante reforma, y además de esto la higiene pública va siendo cada día más exigente y avasalladora.

Los pueblos, que tanto se cuidan actualmente de sus intereses materiales, y los gobiernos que con tanta diligencia procuran satisfacerlos buscando por ese camino la popularidad en que se apoyan, es imposible dejen de reconocer, que sin salud y sin una vida de buena duracion, de poco sirve el moderno sibirismo. Para vivir mucho y para gozar, necesario es conservar la salud, evitar las enfermedades, los dolores y los quebrantos.

Hé ahí una tendencia en la sociedad, que sin atrevernos nosotros á calificarla de inmejorable, podrá dar un buen resultado bajo el aspecto sanitario.

Entre tanto esperemos.

### UN PROGRAMA QUE PROMETE.

Hé aquí en la parte científica el de *La España Médica* para 1861:

«El método inductivo precediendo al deductivo (1); la observacion antes que el razonamiento (2). Nada aparte de las leyes

(1) ¿Cómo y cuándo? ¿Nos hará *La España* la caridad de enseñarnos una aplicacion particular del método inductivo que no haya sido precedida de otra aplicacion particular del método deductivo? Y si quiere anular en totalidad, aunque sea por un momento, toda deducción ¿cómo seguirá discurriendo nuestro colega sobre los hechos sometidos á su análisis? ¿qué analizará si no supone una síntesis coetánea? *La España* cree que no se necesita lógica para observar, que es como si dijéramos que no se necesitan ojos para ver.

(2) ¿No bastaría que la observacion acompañase al razonamiento? ¿No es la misma observacion un fenómeno de sentimiento razonado? Porque la razon se fije, ora en un dato analítico, ora en un conjunto más comprensivo, ¿puede suponérsela anulada en ningún caso, sin que en el acto anulemos la inteligencia y quedemos incapaces de observar cosa alguna?

de la naturaleza, nada existente por sí (4). Nulidad de las entidades abstractas (2); las *fuerzas* entendidas en el sentido de actividades materiales, no de entes de razon superiores al resto de lo creado (3). La vida, en fin, propiedad de la materia (4).»

En medio de todo debe agradecerse á *La España Médica* su franqueza; al menos no usa de ambages para proclamar el materialismo. A bien que este sistema se hal la bastante gastado para escusar de toda impugnacion detenida. La novedad no es grande: mucho dudamos que la sigan la multitud de profesores que se dicen agrupados alrededor de tal doctrina. Hasta creemos posible que reflexionándolo bien los redactores de *La España*, en quienes reconocemos ilustración y talento, retrocedan ante la rigidez de unos principios que no pueden menos de estraviarlos, y tengan la noble franqueza, que les honraria en sumo grado, de reformar sus opiniones en sentido más amplio y comprensivo de *toda la verdad*.

N.

Per todas las Variedades:

El Srio. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En los primeros días del presente setenario en que soplaron los vientos Nortes y Nor-Oestes, el cielo estuvo despejado y el frío fué tan intenso que en algunas madrugadas llegó á descender el termómetro de Reaumur hasta tres grados y medio bajo cero; mas habiendo saltado aquellos al Oeste y Oeste-Nord-Oeste, anubarrándose la atmósfera, sobrevinieron nieves y un tiempo revuelto que continuó en lo restante de la semana.

Observáronse bastantes corizas, ronqueras, catarros nasales, bronquiales y pulmonares, fluxiones á los ojos, oídos y boca, calenturas gástricas y catarrales, que vinieron á complicarse en algunos enfermos con flegmasias de los órganos contenidos en las cavidades torácica y abdominal. Hubo también algunos casos de pleurodinias, pleuresias, pulmonías, de dolores reumáticos y nerviosos, de catarros pulmonares y de apoplejías.—La mortandad fué mayor que en la anterior semana, á lo que contribuyó no poco la crudeza del temporal.

**Gabinete anatómico.**—El Sr. Losada, director del museo anatómico del hospital militar de Madrid, va á publicar para enero próximo una coleccion de figuras de anatomia descriptiva, anatomia topográfica, medicina operatoria y sifilografía en porcelana, cuya pasta lleva á todas las demás empleadas hasta el día con este objeto inmensas ventajas por su solidez, exactitud de detalles, colorido y baratura.

El ministerio de la Guerra ha premiado esta invencion del señor Losada, mandando se plantee bajo su direccion el museo anatómico del hospital militar de esta Corte.

La primera serie de figuras que se propone publicar el Sr. Losada, está destinada á los profesores que no pueden hacer grandes desembolsos, proporcionándoles en 53 figuras todo lo principal de la organizacion humana, sin que su precio llegue á 4,000 reales.

**No más toses.**—Nada menos que en la *Gaceta de Madrid*, periódico oficial del Gobierno, se acaba de publicar la siguiente maravillosa receta contra la tos, obra sin duda de algun chusco: Agua clara (mejor sería de fregar), un cuartillo; azúcar blanca, tres cuarterones; nabos pequeños (á la memoria se nos viene cierto cuento de un amigo doctor y docto, que no es cosa muy de contar), un cuarteron. Se mondan los nabos; se cortan en rebanadas delgadas; se tienen en infusion por espacio de nueve días, y se cuela para uso. El resultado de esta infusion de nabo, tomada á cucharadas ó sorbos, es cosa que asombra segun parece... ¡No vayan por Dios los extranjeros á juzgar de nosotros por tales recetas!

**Propagacion de la vacuna.**—Entre los medios que pudieran adoptarse para impulsar todó lo posible la propagacion de

(1) ¿Más que las llamadas leyes de la naturaleza? Si *La España* comprendiera bien la trascendencia de las palabras que escribe, se hubiera abstenido, ó de proclamar que nada existe *por sí*, ó de asentar que la observacion puede existir *por sí* antes que el razonamiento. Si nada existe *por sí*, si todas las cosas existen *unas por otras*, ¿dónde está el fundamento de esas imaginarias precedencias generales y absolutas que se pretende establecer al mismo tiempo?

(2) ¿Menos la materia que es concreta *por sí*, á pesar de que nada existe *por sí*? ¿Qué son, pues, las abstracciones? ¿Son algo ó nada? Si son nada, ¿cómo nos figuramos que son algo? Si son algo, y no son en sí, ¿están precisamente en lo contrario de lo que son?

(3) ¿Y qué haremos de las actividades vitales, sensitivas é intelectuales? ¿Borraremos estas palabras del diccionario y del sentido comun; ó crearemos haberlas explicado, incluyéndolas en las materiales, que son precisamente *las que no son vitales, sensitivas ni intelectuales*?

(4) Es decir, que la materia hace la vida; que sin ser ella vida, y siendo, por el contrario, lo que no tiene vida, se convierte por sí misma y sin que nada la modifique, en lo que no es, ni puede ser, sin contradecir la naturaleza que la suponemos.



la vacuna y estudiar y mejorar las condiciones de este profiláctico, nos parece que sería conveniente que el Gobierno concediera anualmente cierto número de medallas á los que hicieran trabajos más recomendables á juicio de la Real Academia de medicina de Madrid. Una cosa parecida se hace en el vecino imperio.

**Publicacion.**—Se anuncia un *Tratado de patología interna*, escrito por el laborioso profesor D. Mariano G. Sámano.

**Discurso inaugural.**—Se ha presentado ya por el Sr. Calvo y Martin á la Academia de medicina de Madrid el Discurso que ha de leer en la sesion inaugural de 1861.

**Comision de farmacopea.**—Segun vemos en el *Restaurador farmacéutico*, la comision encargada de este importante trabajo tiene frecuentes sesiones, y procura sin levantar mano dar pronto por concluido su encargo. Mucha falta hace que se publique cuanto antes el código farmacéutico legal, y que una comision se encargue en lo sucesivo de preparar con tiempo las reformas que necesiten las ediciones sucesivas, para que nunca falte este importante libro como viene sucediendo de muchos años á esta parte.

**Pensiones.**—Se ha leído en el Congreso por el señor Ministro de la Gobernacion, un proyecto de ley concediendo pensiones á Doña Catalina Reche, Doña Josefa Menaiz y Doña Leocadia Lozano, viudas de médicos muertos del cólera.

**Epizootia.**—Se nos ha asegurado que padecen este año los pavos en ciertos puntos próximos á Madrid una enfermedad, que no solamente los hace morir en pocas horas, sino que se propaga á los animales que están con ellos en un mismo sitio, comunicando á sus carnes una putridéz prematura, que no puede menos de hacer perjudicial su uso. Bueno sería que al menos todo el mundo tuviera noticia de este hecho, para evitar daños en la salud pública.

**Estado sanitario de la isla de Cuba.**—Uno de nuestros más celosos corresponsales nos escribe desde esta preciosa Antilla, que el 16 de noviembre apenas se notaba algun caso que otro de calentura amarilla, y esos eran aislados: hubo bastantes congestiones cerebrales, debidas á los fuertes calores que se experimentaban. Los enfermos de fiebre amarilla se presentaron con bastante benignidad, comparando el número de casos y sus resultados con los habidos en otros años. Esto se halla comprobado por datos oficiales referentes á los casos de enfermedades epidémicas ó contagiosas ocurridos en toda la isla en los meses de setiembre y octubre últimos. De ellos resulta que el número de enfermos de calentura amarilla en setiembre ascendió en toda la isla á 476, de los cuales 16 fueron mortales, y que en octubre los primeros llegaron á 195 y los segundos á 48.

En agosto último hubo 865 casos y 156 muertos; de modo que para setiembre resulta una diferencia favorable de 589 de los primeros y 50 de los segundos, y para octubre una diferencia igualmente favorable sobre setiembre de 285 de los primeros y 58 de los segundos.

Por último, en setiembre hubo algunos casos de fiebre amarilla en las poblaciones, y en octubre solo en 9, en 5 de las cuales no hubo casos de muerte.

Respecto á la viruela, los datos que tenemos á la vista ofrecen un resultado diferente. En efecto; en setiembre último los casos fueron 165 y los de muerte 45, y en octubre los primeros ascendieron á 260 y los segundos á 50, si bien la proporcion en el primer mes resulta ser de un poco más de 26 por 100, y en el segundo de un poco más de 19 por 100.

Comparando esos resultados con los del año anterior, tenemos que para setiembre último la diferencia adversa es igual al número de casos de ambas clases (pues los estados no indican que hubiese ninguno en setiembre de 1859), y que para octubre de este año hay una diferencia desfavorable sobre igual mes de 1859, de 257 casos y 49 muertos.

**Epidemias.**—La fiebre amarilla está haciendo estragos en la isla de la Jamaica.—Las viruelas los hacen tambien en la escuadra inglesa, anclada en la bahía de Nápoles: parece que uno de los atacados lo ha sido el almirante Mundhy que la manda; dícese que está de mucho peligro.

**Censo de la poblacion.**—Por el Gobierno civil se nos ha remitido la siguiente circular que se ha pasado á todos los periódicos: omitimos la relacion nominal de las personas encargadas de los distritos, porque ocuparía inútilmente un espacio demasiado estenso, puesto que todos nuestros lectores tienen noticia de ella por las publicaciones políticas y de anuncios. En cambio recomendamos eficazmente á nuestros suscritores que contribuyan en cuanto esté de su parte al mejor éxito de una operacion, cuya importancia escusamos encarecerles, puesto que no se oculta á ninguna persona ilustrada. Esperamos que no sea la clase médica la que menos se distinga en toda España por su celo en secundar los intentos del Gobierno, procurando que sea lo más exácta posible la suma de datos estadísticos que se trata de obtener.

**Gobierno de la provincia de Madrid.**—Junta provincial del censo de poblacion.—Circular.

La Junta del censo de poblacion de esta provincia, creada en virtud de lo que dispone la instruccion de 10 de noviembre último, ha aceptado en Madrid, para facilitar sus trabajos, la division municipal en diez distritos, y ha hecho la de cada uno de ellos en diez secciones, de las que se han encargado diez vocales de la misma Junta.

Considerando que estos tienen necesidad de hacer ciertos trabajos

preliminares y preparatorios, y que es muy conveniente que todos los vecinos de Madrid sepan quiénes son los que están al frente de cada uno de los distritos y secciones, he dispuesto que se publiquen á continuacion su nombre y las señas de sus habitaciones.

Encargo á todos los vecinos de Madrid, que no solo no les pongan obstáculos, sino que les faciliten cuantos datos puedan serles útiles en su cometido, lo mismo que á sus escribientes, los cuales llevarán un nombramiento especial.

Madrid 2 de diciembre de 1860.—El presidente de la Junta provincial, marqués de la Vega de Armijo.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* de Aguilafuente, provincia de Segovia; su dotacion 4,000 rs. pagados trimestralmente del fondo de propios por asistir á los pobres, y 30 rs. tambien anuales por cada vecino, constando la poblacion de 304. Las solicitudes hasta el 5 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Candeleda de Arenas, provincia de Avila, por traslacion del que la desempeñaba, con aumento de sueldo; su dotacion 10,000 rs. pagados de fondos municipales por el ayuntamiento. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento antes del 15 de enero próximo.

—La de *médico-cirujano* de Sotillo del Rincon y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 8,000 rs. de las iguales de los vecinos y 1,000 rs., pagados en tres tercios por los ayuntamientos, por asistir á 25 pobres. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de Horcajo de Santiago, provincia de Cuenca; dotadas cada una con 8,000 rs. cobrados trimestralmente, 4,000 rs. á cada médico del presupuesto municipal por asistir á los pobres y los otros 4,000 rs. en que se calculan las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Cadiar, provincia de Granada; su dotacion 4,000 rs. cobrados de fondos municipales, y 6,000 rs. por iguales, ambas sumas recibidas por trimestres. Las solicitudes hasta el 12 de enero.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Zuheros, provincia de Córdoba; la dotacion del primero 5,500 rs., y la del segundo 4,400 rs. satisfechos por trimestres. Las solicitudes hasta el 6 de enero próximo.

—La de *médico* de Sagarren y cuatro anejos, provincia de Huesca; su dotacion 60 cahices de trigo cobrados por el profesor en agosto. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Las tres plazas de *médicos* titulares de la ciudad de Zamora, una para el interior de la poblacion y las otras dos para los arrabales de la derecha é izquierda del Duero, con residencia fija en ellos: la dotacion de cada una 4,000 rs. pagados mensualmente en la Depositaria municipal. Los solicitantes acreditarán en los memoriales ser *médico-cirujanos* ó *médicos* puros, y llevar por lo menos seis años de práctica: se admiten hasta el 28 del corriente dirigiéndolos á la secretaria del ayuntamiento, en donde están de manifiesto las demás condiciones aprobadas por la municipalidad y por el Sr. Gobernador civil.

—Una de las dos plazas de *cirujano* de Aranda de Duero, provincia de Burgos; su dotacion 3,000 rs., pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, hospital y presos de la cárcel, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de enero próximo.

—La de *cirujano* de Vallejimen y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 100 fanegas de trigo, 2,500 rs., casa y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Castilfrío y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 400 medias de trigo cobradas por el profesor en las eras, y 600 rs. por asistir á 13 pobres. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de *cirujano* de Pantoja de la Sagra, provincia de Toledo, su poblacion 102 vecinos; su dotacion 4,400 rs., y 160 rs. para casa, pagados por trimestres por el ayuntamiento, aparte de las sangrías, extraccion de muelas y curaciones procedentes de mano airada. Las solicitudes al señor presidente del ayuntamiento en el término de 20 dias desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de *cirujano* de Navalacruz, provincia de Avila, su poblacion 180 vecinos; su dotacion 300 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales con los otros vecinos pudientes, cuyo producto se calcula de 4,500 á 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *cirujano* de Borobia, provincia de Soria; su dotacion 200 reales por asistir á 40 pobres, pagados del presupuesto municipal, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de *cirujano* de Ciria, provincia de Soria; su dotacion 400 rs. del presupuesto municipal trimestralmente pagados, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de *boticario* de Alpanseque, provincia de Soria. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.